

R134 03

POLITICA Y ESPIRITU

N°
134

SUMARIO

¿QUE DIRIA UNA NUEVA ENCICLICA SOCIAL?

POLITICA NACIONAL: Los hechos. El estilo es el gobernante. La CUT y los problemas político-sindicales. Posiciones partidistas.

POLITICA INTERNACIONAL: Alemania soberana. Crisis en el Vietnam. La cortina de humo en la Argentina. El viraje político-económico.

LA INESTABILIDAD DE LA HISTORIA,
por *Arnold J. Toynbee*.

ESTE MUNDO DE HOY: "Sin libertad económica no hay libertad política". Aun la coexistencia. El problema boliviano.

LOS LIBROS: "Comunismo y Religión" de F. Dufay y otros. "Rumbo a Oceanía", de *Luis Mérimo Reyes*.

AÑO
XI

4008

15 de MAYO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Argüínegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo \$ 300
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 400

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolff, Pedro Irañeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 350

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 350

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 460
- Hava de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 360
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Dreyer, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 280
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 280

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugarte, por Waldo Urrutia \$ 300
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 300

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en

- 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral:
Vol. VI. Lagar \$ 360
Vol. II. Desolación \$ 400
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Pabete (2ª Edición) \$ 300

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Edición especial \$ 460
- Edición corriente \$ 260
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 100

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don \$ 150
8. Código Social de Malinas \$ 60
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121.
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

15 de Mayo de 1955

AÑO XI

Nº 134

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

¿QUE DIRIA UNA NUEVA ENCICLICA SOCIAL?

Ausente la menor irreverencia y toda pretensión de dictar normas, nos ha parecido interesante conjeturar acerca de las materias que podría contener un nuevo documento de la Iglesia sobre la cuestión social, en el que se considerara la perennidad de la doctrina ante las circunstancias históricas imperantes y se verificara el grado de acatamiento o la diferente interpretación que han merecido las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno, dictadas en 1891 y 1931, cuyo aniversario conmemoramos hoy, 15 de mayo.

Egocéntricos y terrestres por naturaleza, nada hemos avanzado en la senda del espíritu. Aun cuando no se cumplen todavía cinco siglos —breve lapso en la vida del universo— desde que nuestro mundo dejó de ser plano, descubrió su otra mitad y se transfiguró en esférico, sus habitantes seguimos considerando a la escala humana y midiendo según sus valores el giro total de la existencia. El espacio, el tiempo, el ser y sus facultades, pretendemos radicarlos en la particularidad de la creación que es la Tierra, y hasta a Dios en sus planes inescrutables e infinitos queremos constreñirlo con nuestras limitaciones. A medida que se profundiza el rasguño sobre el vasto campo de lo desconocido, en vez de adquirir mayor validez la visión teocéntrica y cósmica de la vida, se despierta en el hombre el orgullo de la autosuficiencia, sumiéndolo en un materialismo desesperado, hermético a la Gracia y negador de toda norma moral, que termina por hacer imposible el diálogo del hombre con Dios y, como consecuencia, del hombre con el hombre.

El itinerario del siglo comenzó con las tensiones imperialistas; continuó con la primera guerra que se llamó mundial; siguió no se sabe si la postguerra o la ante-guerra, mientras se configuraban las nuevas potencias y surgían los totalitarismos fascista y comunista; de nuevo murieron los que apenas habían tenido tiempo de crecer y se derrumbaron las ciudades que recién se levantaban. Ahora estamos colocando frente a frente dos bloques inmensos, opuestos en sus intereses y, lo que es más grave, en su mentalidad; y de aquí adelante si hay guerra será arrasadora, como si hay paz también tendrá que ser arrasadora si pretende dar a luz una nueva era. Y una paz semejante no podrá ser fruto del equilibrio sino de la entera del mundo.

Atemperada la condición obrera por la seguridad social, el contrato de trabajo, las regulaciones de salarios, la organización sindical y demás medidas que podrían entroncarse en los documentos pontificios,

permanece la estructura del capitalismo. La distribución de la riqueza diferencia agudamente la vida de los hombres y hace que la desnutrición, la desnudez, la enfermedad y la choza, que sufren vastos sectores, se conviertan en símbolos de un estado de injusticia. La réplica marxista, además de contrariar con su materialismo los valores del espíritu, no ha conseguido sobrepasar la etapa del capitalismo estatal y con su tiranía necesaria aniquila la libertad. No podemos aceptar que se plantee el dilema entre la justicia y la libertad, porque ambas son esenciales al hombre. De ahí la importancia del aporte cristiano para resolver la cuestión social, pues va más allá de ser asunto de técnicas económicas o mecánicas, adaptables a cualquier sistema conceptual. La dignidad del hombre sólo puede obtenerse con la propiedad de los bienes esenciales para desarrollar su trabajo y mantener su familia. Ese es el derecho natural de propiedad reconocido por los principios cristianos, mas no así por la organización de la sociedad contemporánea. Solamente de su integral acatamiento derivará un nuevo orden social donde la justicia y la libertad sean coexistentes y en el que la virtud de la caridad pueda ser animadora de todas las acciones.

Estamos entre el fuego del comunismo ateo que trata de identificar la religión con la defensa del capitalismo y el interés de los ricos, y el fuego del capitalismo, nacional e internacional, que embiste contra todo aquel que discuta la llamada libre empresa y acusa de comunista a quien denuncie la proletarianización y sus miserias o el colonialismo y el imperialismo, con su cortejo de pueblos subdesarrollados, como fuentes de la consolidación de sus intereses.

Entre tanto los católicos titubeamos para seguir el espíritu de pobreza del Evangelio y eludimos el apremio de los documentos pontificios para encavar el problema social. Es un hecho que existe una amplia variedad de criterios sobre el particular, que llega a veces a la contradicción, debilitándose así la unidad de los católicos y la fuerza moral derivada de ella. Sólo la voz más y más categórica de la Iglesia, que es la voz de Cristo, proyectará la unidad de la Fe en la unidad de la Obra.

El pensamiento y la acción social cristianas no pueden retardarse por no dejar rezagados a quienes se apegan al orden existente como a un valor dogmático e inamovible, y el impulso revolucionario y creador no puede desvincularse de la fuente que la inspira sin perder las alas y el sentido.



LOS HECHOS

El Ejecutivo envía al Congreso diversos proyectos entre los cuales se cuentan: disposiciones sobre cánones de arrendamiento, sociedades anónimas agrícolas, salario vital obrero y otros.

El candidato del Partido Radical en la próximas elecciones a celebrarse en Valparaíso, con motivo del fallecimiento del señor Alfredo Nazar, militante de esa colectividad, recibe el apoyo de todas las fuerzas de oposición no septembristas, exceptuado el Partido Conservador Unido.

Frente a las conversaciones entre los partidos de Izquierda, especialmente Frente del Pueblo y socialistas populares, el Partido Radical envía a éste último una enérgica comunicación en la cual lo emplaza a definirse por o contra las fuerzas de oposición anti ibaísta. El Frente del Pueblo responde, sin tocar este emplazamiento, ofreciendo su apoyo al candidato radical en Valparaíso.

Los trabajadores celebran el 1º de mayo con una manifestación organizada por la CUT, a la cual asiste una concurrencia apreciable. El mismo día, la Central de Sindicatos Libres, creada por el Gobierno con vistas a combatir la influencia de la CUT, realiza también, con apoyo oficial y asistencia del Presidente de la República, un meeting al cual asiste una escasa concurrencia y donde el señor Ibáñez pronuncia un nuevo discurso que se presta a las censuras y comentarios de la opinión pública.

En el seno del Partido Agrario Laborista, se produce una situación interna que es rápidamente liquidada con la elección del senador Guillermo Izquierdo Araya como Presidente. El señor Araya hace declaraciones tendientes a tranquilizar a la opinión pública respecto de sus intenciones políticas.

El senador falangista Eduardo Frei realiza una gira a Valparaíso, donde da una conferencia a más de mil obreros portuarios y luego formula importantes declaraciones políticas al diario "Ultima Hora".

El Partido Socialista Popular se niega a apoyar al candidato radical para las elecciones de Valparaíso y a su vez el Partido Radical rechaza la posibilidad de apoyo por parte de los socialistas populares.

El Partido Socialista Popular ofrece al Partido Socialista de Chile una nueva oportunidad de unión, a base de un Frente Socialista, entre ambas colectividades, destinada a aislar al Partido Comunista.

La Federación Social Cristiana, con asistencia de numerosos y destacados dirigentes, celebra una reunión informal de camaradería en la cual se habla de la posible formación de un partido único y de diversos problemas de organización.

El Frente Nacional del Pueblo lanza un manifiesto dirigido a los partidos de centro y de Izquierda en el cual hace un desusado análisis de la situación política nacional, propicia una serie de líneas fundamentales de acción pública que salen del tono habitual entre los sectores pro comunistas o comunistas, y sugiere la formación de comités entre dichos partidos, a fin de estudiar los proyectos concretos que debieran provocar una unión de las fuerzas populares.

El Frenap no obtiene respuesta de parte de los socialistas populares, y de los radicales consigue sólo una reafirmación de la tesis de éstos sobre la unidad de los partidos opositores, con exclusión de los septembristas.

Llega a la Cámara de Diputados una "legislación de emergencia" por la cual el Ejecutivo entiende comenzar a plantear la solución del problema inflacionario.

EL ESTILO ES EL GOBERNANTE

El ciudadano chileno no exige de sus gobernantes un intelectualismo muy marcado. Ama, sin embargo, el mantenimiento de ciertas formas exteriores, entre las cuales un lenguaje sobrio, correcto, a la altura del cargo que se inviste, parece esencial. Cada vez que así no ha ocurrido, el ingenio popular supo buscar un desquite. Hoy por hoy, empero, todas las deficiencias anteriores están siendo sobrepasadas. Desde que el Presidente de la República se dedica a "improvisar" — ¡la palabrita se ha hecho ya clásica para designar actuaciones incompatibles con el decoro propio del cargo! — la opinión pública sufre un verdadero quebranto interno. ¡Cómo es posible que tan alto personaje se exprese en esta forma! No es la violencia de su lenguaje lo que se reprocha o se sufre. En cierta medida, la violencia franca y justa agrada al pueblo chileno. Ella, por lo demás, era la que se esperaba oír en boca del actual Presidente de la República y que se creyó estar oyendo durante la campaña electoral de 1952. Deshecha la leyenda ante las prosaicas realidades económicas, no queda más que la voz y la palabra sin elegancia, demasiado conocida ya de todos los chilenos, siempre cargada de la misma pasión injusta, de la misma incapacidad para salir de ciertos obstinados prejuicios egolátricos y buscando culpabilidades donde menos se encuentran. La voz y las injurias presidenciales han perdido su eficacia. A lo más un sentimiento de pena doble se difunde al escucharlas: pena porque el Presidente de la República de Chile no pueda alzarse a un nivel distinto y pena por la tragedia personal del hombre que desearía actuar bien, pero que no halla en sí mismo, más que la voluntad de encargar a los demás la ejecución de la tarea que el país encomendó a él.

El discurso que provoca estas reflexiones fue pronunciado por el señor Ibáñez el 1º de mayo en la plaza de la Constitución. Se reunieron allí poco más de dos mil hombres dispuestos a servir los intereses de la organización sindical que dirige el ex Edecán Ibarra. Este último pareció haber caído en desgracia a raíz de otra fracasada manifestación anterior. Salió de su cargo de Edecán, pero mantuvo el de organizador sindicalista. Permanecerá pues en este carácter al lado de su Presidente. El señor Ibarra no habló ese día. Tal menester fue entregado a supuestos obreros "independientes" —esto es, dependientes del Gobierno—, a los cuales se sumaron la señora María de la Cruz, con tiempo limitado expresamente por el señor Ibá-

ñez, y el propio Presidente de la República. Todo el cuadro resultaba demasiado triste. A pesar de ello, el acto se transmitió en cadena por todas las estaciones de radio, cosa que no ha sido señalada y que implica un abuso oficialista verdaderamente inaceptable. Si agregamos que la versión oficial del discurso de Su Excelencia debió ser purgada de sus groserías mayores (—notamos solamente el empleo del término "¡sinvergüenzas!" dirigido de un modo indeterminado contra todos los políticos de regímenes anteriores—), nos daremos cuenta de que el 1º de mayo oficialista es uno de los más denigrantes episodios que hayan podido producirse entre nosotros de un tiempo a esta parte. La verdad es que la frase de nuestro epígrafe puede ser aplicada al caso. Un Gobierno en que todo está corroido por la falsedad proveniente de un mito personalista ya destruido y que pugna por mantenerse deberá buscar obligatoriamente una salida de bajo estilo. Las "improvisaciones" presidenciales forman parte de esa necesidad.

LA CUT Y LOS PROBLEMAS POLITICO-SINDICALES



La Central Unica de Trabajadores celebró también la fecha. Fue un meeting de otro tipo: combativo, animado, duro. Los dirigentes anunciaron una política más activa en contra de la situación padecida por las masas. Ella, según palabras de uno de los oradores, podría ser un paro nacional que, en caso de verificarse, plantearía al Gabinete situaciones muy difíciles. ¿Está la Moneda en condiciones de romper un paro de esa especie? ¿Cuáles serían las consecuencias sociales y políticas inmediatas? El problema no es fácil. Más de una vez hemos dicho aquí mismo que el país reposa en una quizás no muy auténtica estabilidad. Entre el Gobierno y la Oposición, entre los partidos y los sindicatos, entre las directivas oficiales y la opinión pública, el equilibrio de fuerzas aparente impide una acción decisiva de cualquiera. Pero, nadie ignora la relativa debilidad de cada una de las partes. No debe parecer imposible el hecho de que en un momento dado, alguien intente forzar la marcha y rompa de inmediato ese equilibrio. Si la Cut inicia un paro nacional, la distribución futura de las fuerzas y la reacción en el país son hechos hoy por hoy abso-

lutamente imprevisibles. Ese paro puede tener lugar aún cuando la organización sindical no cuente con el apoyo de los partidos políticos. En el instante preciso, será difícil a éstos hacerse obedecer por quienes actúan en calidad de dirigentes sindicales dentro de los organismos de la Cut. Mas, por eso mismo, conviene anotar aquí dos hechos relacionados con este asunto. Uno de ellos es la insistencia del Partido Comunista, a través del diario "El Siglo", en estimar que no se trata de una toma del poder por parte de los sindicatos, sino de llegar allí por la vía de los partidos políticos populares. El segundo es que, durante el mitin del 1º de mayo, el Presidente de la Central Unica terminó su discurso repitiendo cuatro consignas que están por entero dentro del cuadro soviético: 1) Unidad de todos los trabajadores; 2) Reforma agraria; 3) Comercio con todos los países, especialmente con las naciones socialistas; y 4) Derogación de las leyes represivas.

Estas cuatro consignas no son exclusivas del Partido Comunista. Mas, adviértase que, tomadas en su conjunto, y en especial si se las plantea del modo indicado, revelan una abierta sumisión a la perspectiva general de dicho Partido. Nótese, por ejemplo, que la tesis de la unidad no va acompañada de un verdadero esfuerzo por reunir a todos los trabajadores chilenos, muchos de los cuales se mantienen alejados de la Cut y aún son atraídos por organizaciones tales como la del ex Edecán Ibarra. Agréguese que la idea de la reforma agraria se mantiene como una mera fórmula de consigna, sin que la Cut y los partidos políticos lleguen a definir sus términos. La tesis del comercio con los países "socialistas" es otro punto en el cual, por desgracia, se cae fácilmente dentro del puro interés soviético. En efecto, el problema no se resuelve con el solo deseo; sería preciso solucionarlo de modo tal que Chile conquiste una mayor independencia sin que por eso tome sobre sí problemas aún más difíciles, como serían los que emanasen de un aislamiento internacional. Para ello, no basta con repetir una frase en cada concentración, sino decir exactamente lo que se debe hacer y cómo. Mas, si se permanece en el plano de la consigna, no se hace nada constructivo y, en cambio, se deja la neta impresión de que la Cut, lejos de proponer soluciones, se limita a seguir al pie de la letra las "consignas comunistas". Un detalle confirma lo anterior: el Presidente de la Cut pide comercio con todos los países del mundo, especialmente las naciones socialistas. Adviértase allí que la típica designación de "naciones socialistas", es aplicada sin mayor escrúpulo, a regímenes que,

además de un socialismo muy discutible, poseen una dictadura política rigurosísima. ¿No es eso sintomático de una actitud excesivamente marcada por la influencia del Partido Comunista?

En estas columnas, hemos sostenido muchas veces la necesidad de mantener y vigorizar la Cut. Justamente por ello, creemos indispensable formular estas observaciones. Ellas debieran, nos parece, servir de norma en las actuaciones de los dirigentes sindicales social cristianos. Su tarea es la de dar a su organismo una base realmente sindical, no política. Asimismo, han de tratar de asegurar la resonancia de sus actividades. Para ello, es absolutamente indispensable que la cara externa de la Cut deje de ser el portavoz de las consignas de un partido determinado, aún en aquellos problemas que realmente interesan a todos los sectores.

Adviértase, pues las complejidades de la situación. La Cut es por ahora la fuerza quizás más vigorosa que se está oponiendo al Gobierno. En un momento dado, su papel puede llegar a ser importantísimo. Mas, en su seno, las tendencias políticas y los intereses gremiales son contradictorios. Quien tenga una conciencia más lúcida de los hechos será el que consiga los mejores frutos. Por nuestra parte, queremos esperar que el social cristiano sabrá encarar estos problemas del modo exigido por las circunstancias.

POSICIONES PARTIDISTAS



Las perspectivas partidistas no han variado mucho desde nuestro último comentario hasta el presente. Hemos señalado ya los distintos núcleos de fuerza que se diseñan. Por ahora lo más importante que se puede indicar es, por una parte, el manifiesto dirigido por el Frente Nacional del Pueblo a los Partidos Radical, Falange Nacional, Socialista Popular y algunos más; y, por la otra, el distanciamiento operado otra vez entre los "septembristas" y los opositores.

Signo de éste último hecho es, por de pronto, la negativa de socialistas populares y de radicales a aceptarse mutuamente como aliados en la elección próxima de Valparaíso, destinada a llenar la vacante producida por fallecimiento del señor Nazar.

Allí, los radicales designaron ya candidato de sus filas, con anuencia de liberales, Frenap, y social cristianos. Los conservadores unidos permanecen solos con candidato propio; se observa, pues de nuevo su distancia respecto de las fuerzas de oposición. Por el lado del septembrismo, no hay ni siquiera indicios de candidato. Esto define de nuevo la debilidad absoluta en que se halla el Gobierno.

Otro signo de lo mismo es el hecho de que los socialistas populares propusieron a la fracción socialista del Frente del Pueblo, constituir un bloque político del cual serían excluidos los comunistas. Esto —después de los reiterados encuentros por realizar la "unidad popular" (o sea, la unidad de los partidos sedicentes izquierdistas)— revela hasta qué punto todas las ajeteos con ese fin son maniobras más o menos oportunistas y poca cosa más. ¿Qué es lo que determina a los socialistas populares a excluir al comunismo? ¿Acaso ellos no están propiciando continuamente tesis que por definición los hacen coincidir en todos los puntos? ¿No vemos a cada paso que los objetivos socialistas son los mismos que los del soviétismo? En realidad, si hubiese verdadero propósito de realizar lo que se dice, la "unidad popular" sería un hecho. Un programa teórico-práctico para todas las fracciones que se inspiran en el socialismo sería muy sencillo de redactar. Prácticamente, ninguno de esos partidos mantiene diferencias. Es verdad, que ellas deberían existir: una, por ejemplo, podría basarse en el natural deseo de no trabajar con un partido que sirve a una dictadura extranjera. Otra consistiría quizás en que no se aprecian del mismo modo algunos aspectos de orden internacional. La nacionalización de minas, el comercio con la URSS, el antiyanquismo como obsesión, serían ejemplos de ello. Mas, estas discrepancias no salen a luz. Por el contrario, parece que hubiese un verdadero furor por no apartarse de la línea trazada por los soviéticos en esos problemas. Y sin embargo, y contra todas las apariencias lógicas, no se llega a un asentimiento político de envergadura. ¿Por qué? ¿Hay rivalidades personales muy fuertes? ¿Hay temores recíprocos en materia de influencia sobre las masas? ¿Hay ambiciones personales? No lo sabemos. Pero, la lección que surge es que las directivas de los partidos de izquierda no llegan a entenderse, a pesar de su insistencia cada día mayor en que la unidad popular debe realizarse. ¿No es eso lo que el pueblo llama politiquería?

Esta situación amenaza producir el vacío respecto de un manifiesto que, como el del Frenap, es uno de los más valiosos que se hayan intercambiado, últimamente, entre partidos políticos. Vemos allí

esa saludable tendencia a presentar una tesis, dirigida por un pensamiento central, capaz de hacer reflexionar al lector. En suma, no es un documento de propaganda ni de vaciedad consciente. Es lo que debiera ser todo documento político: un llamado a educar el pensamiento de las masas, suministrándoles los puntos de apoyo que se necesitan.

Sin duda alguna, el planteamiento de la cuestión es muy superior a sus conclusiones. El Frenap habla allí un lenguaje claro, realista, serio. El fundamento de su posición reside en una idea que hemos acentuado más de una vez en nuestras columnas: los partidos deben revisar por completo los acontecimientos en que han intervenido, si verdaderamente quieren que este país recupere el sentido democrático de la vida política. Es preciso volver a encontrar la raíz misma de la opinión pública que se expresó contra ellos abrumadoramente a favor de un hombre enemigo de la democracia y de los partidos, en las elecciones presidenciales de 1952. Este hecho es comprendido y calibrado a fondo por el Frenap. De él parte para sugerir un programa de acción cuyas líneas generales pueden hacerse coincidir perfectamente con las tesis social cristianas. Ello es manifiesto, por ejemplo, al tratarse de los problemas relativos a la nacionalización de las riquezas minerales y a la política internacional de Chile. Asimismo, lo que decimos vale para la reforma agraria. Queremos decir que los políticos social cristianos han tratado siempre de plantear estos problemas desde el punto de vista de lo que debería hacer un estadista chileno que llegase a la Moneda y no desde el que corresponde a un partido deseoso de hacerse popular por la vía de la demagogia. Eso que ha sido, en gran parte, la debilidad de las izquierdas, resulta ampliamente superado por el manifiesto del Frenap. Mas, un planteamiento recomendable no se concilia con las proposiciones finales a que llega el Frenap. Su única conclusión es que se deberían formar "comités de enlace" para estudiar, dentro de las líneas señaladas, algunos proyectos concretos. Se comprende perfectamente que una perspectiva política no puede terminar en un mero proyecto de estudios comunes. Las materias de que se trata no han de quedar todavía sometidas a estudio. En el hecho, cada partido tiene su posición. Es preciso convertir las ideas en medios de acción política y reunir, en torno a cosas concretas, los que comulguen con ellas. El Partido que desee provocar la unidad popular debe indicar cuáles son sus objetivos. Si ellos calzan con los intereses del país y del pueblo, la unión vendrá por sí misma.

Es sensible, pues que una mala conclusión ma-

logre un buen planteamiento. Los partidos políticos, por esa o por otras causas, no han mostrado mucho entusiasmo por responder al documento frentista. El socialismo popular no parece dispuesto a dar contestación alguna. El radicalismo se limitó a dejar constancia de que la unidad de la oposición debe ser mantenida, sin perjuicio de que se formen en lo futuro bloques particulares entre las fuerzas de izquierda y verdaderamente opositoras. Con ello, deja fuera a los socialistas populares y rechaza diplomáticamente los "comités de enlace". La Falange Nacional no ha respondido aún, pero un indicio de su posición puede hallarse probablemente en las palabras con que Eduardo Frei, senador falangista y el más destacado político del momento, enjuició la situación política en una entrevista concedida al diario "Ultima Hora", el 5 del presente. Frei dijo allí: "Es necesario que el país se convenza de que la recuperación no va a venir de un hombre ni de una ley, ni de nuevos discursos y programas efectistas. Va a venir de un cambio del sentido político del país. Si acaso volvemos a los esquemas anteriores, si volvemos a agrupar a la gente en bloques de Izquierda y Derecha, y pensando y hablando el mismo lenguaje y con las mismas ideas de hace 20 años, volveremos a fracasar y entonces sí que la democracia estará amenazada... El país está maduro para una nueva tarea: constructiva, en lo económico; técnica, en su dirección; planificada, estable y popular, en lo político".

Nos parece que estas palabras golpean más realmente la conciencia nacional que un mero anuncio de una pretendida unidad que nadie siente verdaderamente y que vale sólo para los círculos ligados a las esferas partidistas. En tal sentido, las palabras del senador Frei pueden acaso ser interpretadas como una línea estratégica propia de los partidos social cristianos y diferentes de la sugerida por el Frenap. Este último, por lo demás, tendrá que contestar la pregunta de si su programa de acción pasa de las meras palabras. En efecto, si se cumple la línea indicada en el manifiesto a que nos referimos, parece claro que varios de los "leit motiv" obsesionantes del Partido Comunista deberían dejar el paso a soluciones constructivas. ¿Es esto posible? ¿Cambiaría realmente el sovetismo chileno por el solo hecho de firmar un documento? Es lo que parece dudoso. Un comentario aparecido en "El Siglo" del domingo 8 de mayo muestra claramente otra cosa. Algunos párrafos son bien decidores al respecto: "Especial consideración, dice, merecen los objetivos programáticos del reagrupamiento popular. Al respecto, han surgido algunas tesis que creen posible dicho reagrupamiento con

un programa deslavado, con una política de paños tibios respecto al imperialismo yanqui, con un antiimperialismo con sordina y un planteamiento "moderado" sobre cuestión agraria". Nuestra opinión es que solo se puede construir un vasto y formidable movimiento popular y nacional si él toma en sus manos las reivindicaciones más sentidas y apremiantes de las masas, las reivindicaciones inmediatas, y al mismo tiempo, los grandes objetivos que apuntan a la liberación nacional y a un cambio fundamental en los rumbos del país, tales como la confiscación de las riquezas y servicios en poder de los monopolios yanquis, la reforma agraria, el comercio con todos los países, la nacionalización de los bancos y los seguros y la constitución de un Gobierno de nuevo tipo en que estén debidamente representadas todas las fuerzas antiimperialistas, antifeudales y, en primer lugar, la clase obrera, y que emane realmente de la voluntad popular, sobre la base del sufragio universal para todos los ciudadanos mayores de 18 años, hombres o mujeres, alfabetos o analfabetos, civiles o militares".

He aquí lenguaje, estilo e intenciones propiamente comunistas. Si se parte de lo que está envuelto en estas palabras, (la referencia al manifiesto del Frenap parece ser directa), dicho documento carece en absoluto de significado. Cualquiera adhesión a su texto sería para entrar en una disputa interminable en el interior de los comités de enlace; y todo con la certeza absoluta de que no se llegará a un acuerdo común en nada fundamental.

Si a ello se añade luego, como lo hace el artículo de "El Siglo", que hay que perseguir la unidad a toda costa y aún para un solo punto del programa, entonces se hace claro que los comités de enlace representan una diversión más para los políticos, pero no una medida en favor del pueblo. Porque, si se está en franco desacuerdo en lo sustancial, ¿para qué dar el espectáculo de un gran movimiento de unidad, con organismo especiales? ¿Por qué no presentar cosas concretas y obligar por la fuerza de las cosas a que los partidos se pronuncien sobre ellas? Así la unidad se establecería por sí misma y tendría eficacia. En el caso, que estudiamos, por el contrario, se monta un aparato espectacular a sabiendas de que sólo significará disputas entre políticos.

Por nuestra parte, repetimos con el senador Frei: se trata de formar conciencia de un sentido político nuevo en torno a soluciones de estadista. La unidad popular y nacional vendrá por añadidura tan pronto como un equipo homogéneo de hombres sea capaz de dar la impresión de que podrá asumir la tarea de reconstruir la patria.

ALEMANIA SOBERANA



De acuerdo con los planes previstos últimamente, el día 5 de mayo se efectuó el depósito en Bonn de la ratificación del acuerdo de París que confiere a Alemania su plena soberanía. Dos países no lo habían hecho: Francia y Gran Bretaña y ellos realizaron ese trámite indispensable para la entrada en vigencia del tratado. De este modo, automáticamente, cesa la ocupación de Alemania Occidental y los Altos Comisionados de las Tres potencias ocupantes, que tenían, teóricamente al menos, facultades para oponerse a ciertos actos del gobierno alemán, pasan a ser reemplazados por embajadores. Pero, también de acuerdo con lo previsto, ni las tropas se han retirado ni se han mudado los Altos Comisionados. En el hecho, todo se mantiene tal cual: las tropas de ocupación quedan en sus cuarteles en Alemania y los Altos Comisionados se transforman en embajadores. Los soldados ocupantes se convierten en soldados aliados, destacados por Inglaterra, Francia y Estados Unidos para la defensa de Alemania. Estos soldados permanecerán en territorio alemán no sólo mientras se organiza el ejército de 12 divisiones que prevé otro de los acuerdos de París y que demorará de un año y medio a dos años en quedar definitivamente en marcha, sino que en conformidad a acuerdos internacionales específicos.

En efecto: esas tropas que ante los alemanes se presentan como garantía contra un eventual ataque ruso, son para los franceses una garantía contra los propios alemanes. Fué necesario que los ingleses se comprometieran a mantener tres divisiones en el continente, es decir en Alemania, para que los franceses aceptaran el rearme de ese país; y un compromiso semejante tuvieron que asumir los norteamericanos. Por otro lado, el que los "boys" del Tío Sam se mantengan en territorio europeo es una garantía para los que temen una estrategia periférica que dejara a Europa Occidental no sólo expuesta a un ataque ruso sino destinada a convertirse en campo de batalla atómico entre las dos grandes potencias. Es así, como, en fin, que

dan instalados alrededor de 400.000 soldados ingleses, franceses y norteamericanos entre el Rhin y el Oder, a la espera que 500.000 alemanes vengan a formar junto a ellos.

Para que esto ocurra es necesario, como se sabe, que el Bundestag apruebe previamente dos leyes. Una de servicio voluntario y otra de conscripción obligatoria. Contra lo que pudiera creerse de acuerdo con los precedentes militares y militaristas de Alemania, el entusiasmo por el servicio militar no es en modo alguno notable. Todo lo contrario. Esto se explica muy sencillamente, como lo hace una caricatura aparecida no hace mucho en un periódico alemán, en forma de "tira cómica". El primer cuadro muestra a un soldadito corriendo para tomar un fusil que le ofrece una walkyria. El segundo cuadro muestra al soldadito maltrecho y con el fusil roto entre las ruinas de 1918. El tercer cuadro es exactamente igual al primero, con el soldadito corriendo a tomar el fusil, y el cuarto es igual al segundo, con las ruinas de 1945. El quinto cuadro muestra a la Walkyria ofreciendo el fusil y al soldadito arrancando a perderse. Es por esto que los socialistas alemanes, que se han mostrado encarnizados adversarios del rearme acusan a Adenauer de estar resucitando a la fuerza el espíritu militarista alemán, como quien con grandes esfuerzos construye un Frankenstein que después no podrá controlar.

Ya el año pasado, un semanario de gran tiraje en Alemania Occidental, "Der Spiegel", una especie de "Time" alemán, publicó un reportaje de su corresponsal en Londres que, sentado en una mesa del restaurant del Hotel Claridge en la capital inglesa, oyó lo que en la mesa del lado le decía Adenauer a Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y a M. Bech, primer ministro de Luxemburgo, estas sensacionales declaraciones: "Estoy enteramente convencido, ciento por ciento convencido, que el ejército nacional alemán hacia el cual nos empuja M. Mendes-France, se convertirá en un enorme peligro para Alemania y para Europa. No sé lo que será de Alemania cuando yo ya no esté. Si Europa no se organiza y Alemania obtiene un ejército nacional, entonces, un día de éstos, verán Uds. lo que nos espera cuando los nacionalistas estén de nuevo en el poder. Aprovechen el tiempo mientras yo estoy vivo. Cuando yo haya muerto se-

rá demasiado tarde y por Dios que no sé qué es lo que harán mis sucesores”.

Este sensacional comunicado de “Der Spiegel”, publicado en octubre del año pasado no fué nunca desmentido ni podría serlo, porque, según todo lo hace suponer, corresponde exactamente a la verdad. Quien conozca la política del viejo canciller alemán sabe que hay en sus palabras dos elementos de verdad: uno su temor verdadero al renacimiento del nacionalismo militarista alemán, y otro, su convencimiento, muy fundado por lo demás, de que una Alemania separada de una organización europea política, militar y económica, se verá fatalmente arrastrada por un nuevo Hitler u otro caudillo semejante, una vez que los días de él, de Adenauer, hayan transcurrido. Como este temor lo sienten también los vecinos de Alemania, el canciller lo usa para acelerar la marcha de todos ellos hacia esa organización europea que él viene propugnando y, junto con él, los demás partidos demócratas cristianos de Europa Occidental. El error político de éstos estuvo en suponer que esa organización europea debía comenzar con el rearme alemán; los hechos lo han demostrado. Así se llegó, por el momento al menos, a algo totalmente contrario: al ejército nacional alemán sin organización ninguna de tipo europeo en ningún plano. Y entre tanto, el canciller alemán sigue envejeciendo. Es el único que sigue vivo o en funciones de aquel grupo de cuatro que cuando se reunían sumaban más de trescientos años: Churchill, Schuman de Francia, De Gasperi y Adenauer.

Pero, entre tanto también, no existe en Alemania una movilización psicológica favorable al rearme. En uno de sus notables reportajes, el periodista francés Raymond Cartier, que no es en modo alguno contrario a la política del Departamento de Estado y a lo que se llama en Europa el “atlantismo”, citaba la opinión de un coronel norteamericano destacado en Alemania que decía: “Estamos lejos de la Wehrmacht; no asistimos al renacimiento del militarismo alemán sino más bien al nacimiento del antimilitarismo alemán”.

Y a continuación anotaba el periodista francés: “No es entre los antiguos soldados, entre aquéllos que conocieron los hielos de Rusia o los terribles castigos aéreos de Normandía, que se encuentran los más hostiles al rearme. Los más violentos antimilitaristas son los jóvenes de 16 a 25 años, los soldados del mañana y en su mayoría producto de las juventudes hitleristas. El terrible radicalismo germánico estalla en su ciega toma de posición. El diario “Das Bild” —muy barato, vale 10 pfennings— ha hecho una encuesta entre los lectores

de 20 años de su vasta clientela: el 91,5% se han pronunciado contra el futuro ejército, y más del 8% declaran no tener ninguna opinión. De este modo, la proporción de los partidarios del uniforme no es sino mínima. Sin ir tan lejos en esa desproporción todas las otras encuestas revelan resultados semejantes. Convocados en el ministerio del interior, en Bonn, los representantes de los jóvenes sindicalistas, católicos y protestantes, estuvieron todos de acuerdo en declarar que la perspectiva de la conscripción había provocado una viva alarma entre sus adherentes y que, cuando mucho, una cuarta parte de ellos apoyaban la idea de un ejército alemán. A fines del año pasado se efectuó una audición de radio improvisada en la sala de espera de la estación de Colonia, en el sur de Alemania, la cual resultó un verdadero foro de la juventud alemana. Cuatro miembros de la que todavía es sólo la “Oficina Blank” y que mañana será el ministerio de Defensa de Alemania se las vieron negras para probarles o intentar probarles a los presentes, el porqué y el cómo del rearme que quiere el gobierno. Más de la mitad de los jóvenes que pasaron ante el micrófono declararon que se negarían a prestar el servicio militar, y todos los participantes en la improvisada discusión, salvo uno o dos, se pronunciaron contra la reconstitución del ejército”.

De este modo, hasta fines del año pasado, según cifras oficiales, el departamento correspondiente de la “Oficina Blank” había recibido unas 150.000 solicitudes de voluntarios para el futuro ejército. De esas 150.000 solicitudes menos de 20.000 estaban firmadas por hombres menores de 30 años. Los que se ofrecen, en cantidad más bien moderada si se considera que en Alemania siempre hay cesantía, son más bien los antiguos militantes del nazismo, una generación que ya comienza a pintar canas, la que se precipitó gozosamente a la guerra en 1939 y ahora se ve inapta para la paz. El problema para las autoridades militares es que casi un 50% de estos voluntarios son inaptos para el servicio militar y de esta manera en sus comienzos el ya inminente ejército alemán se verá escaso de militares de carrera, al menos en los cuadros inferiores.

Pero lo tremendo es que esto, verosímelmente, sólo ocurrirá en los comienzos. Un ejército, una vez organizado, se convierta ya en una institución irremovible, y cuánto más en Alemania. Esto lo saben, desde luego, los propios alemanes, y lo saben también los rusos. La situación descrita, la resistencia al rearme, es el trasfondo psicológico con el cual cuenta la diplomacia rusa para seguir operando aún ahora en que los acuerdos de París comien-

zan a poner uno tras otro en ejecución. Por otro lado, si el antimilitarismo actual de los alemanes sirve de resorte psicológico para negociar la reunificación del país sin rearme o con rearme limitado y con neutralización como en Austria, la amenaza del militarismo siempre renaciente es el resorte que presiona sobre los franceses que no terminan por temer a los rusos más que a los alemanes. La última vez que los rusos estuvieron en París fué en 1815. Y a fin de cuentas los problemas políticos son también problemas psicológicos.

CRISIS EN EL VIETNAM



Las guerras muy a menudo no solucionan los problemas que con ellas se quería solucionar y, ocurre eso o no, siempre engendran otros, a veces más graves que los primeros. Lo que se ha visto a una escala enorme con la última guerra está produciéndose ahora también

en Indochina. El armisticio en Ginebra en agosto del año pasado dejó pendiente el problema de las elecciones que determinarán en definitiva el destino de la vitalmente estratégica Indochina. Pero entre tanto llega esa decisión, las semillas depositadas durante el desarrollo de la guerra han comenzado a brotar y dar sus frutos. Ello ha ocurrido tanto en Francia como en Indochina.

En este país, o más propiamente en el Vietnam el jefe supremo del gobierno es o era el emperador Bao-Dai, que desde hace más de un año reside en Francia, tranquilamente, en su castillo de la Cote d'Azur. Con toda filosofía Bao-Dai se ha dado cuenta de que el ambiente en su país y en toda el Asia no le es extremadamente favorable, debido, sobre todo, a su extremada docilidad a los puntos de vista de la política colonialista francesa. Los acontecimientos fueron forzando la mano tanto de Bao-Dai como de los propios franceses y así se llegó a la designación, como Primer Ministro y jefe del gobierno de Ngo Dinh Diem, un nacionalista católico, cuya popularidad se basa en su inflexible honradez y en el hecho de ser, a la vez, anticomunista y antifrancés.

Así, desde hace meses, los franceses están pidiendo la salida de Ngo Dinh Diem, el cual ha sido apoyado por los norteamericanos. Eso resulta muy natural, pues el jefe del gobierno vietnamés reúne tres requisitos que, al menos teóricamente, son

ideales en el Extremo Oriente para el desarrollo de una política de contención del comunismo: el nacionalismo, el anticolonialismo y el anticomunismo.

Pero las dificultades para gobernar en el Vietnam son tremendas. El país ha sido dividido artificialmente por el armisticio de Ginebra, que dejó el norte en manos del Vietminh, o sea de los comunistas, lo cual obligó a emigrar a alrededor de 700.000 ciudadanos del norte hacia el sur, principalmente campesinos católicos, a todos los cuales ha habido que albergar, alimentar y dar trabajo en un país económicamente débil y de bajo standard de vida.

Por otro lado, no hay que creer que el Vietnam sea un Estado exactamente igual a lo que es un Estado en la concepción occidental. La misma Indochina no es más que una expresión feliz inventada por un geógrafo y en el hecho designa a un grupo de pequeños Estados cuyo común denominador era la dominación francesa, que mantenía ciertas estructuras. Así, dentro del Estado Vietnamés existe una serie de grupos o sectas religiosas que constituyen otros tantos pequeños Estados dentro del que en Occidente se entiende como tal. Cada una de estas sectas tiene su ejército privado con su propio jefe y sus particulares puntos de vista. Los tres principales ejércitos son: el de la secta Hoa-Hao, que manda Ba Cut —el general del dedo cortado—; el de la secta Cao Dai, cuyo jefe espiritual es Pham Cong Tac, pero cuyo jefe militar es Nguyen Tham Phuong; y el ejército de los Binh Xuyen, cuyo jefe es el general Le Van Bien y cuya importancia es grande, sobre todo en Saigón. La organización Binh Xuyen obtiene sus recursos, que son cuantiosos, de las casas de juego y de tolerancia establecidas en las más importantes ciudades del Viet Nam.

Ahora bien, el vietnamés que quiera gobernar en su país tiene que contar con el apoyo, si no de todas de la mayoría de las fuerzas de estas sectas u organizaciones, que son a la vez religiosas y financieras y que tienen, por tanto, sus recursos propios: políticos, militares y económicos. Y necesita, además, en las presentes circunstancias, contar con un apoyo exterior.

¿Con qué fuerzas cuenta Ngo Dinh Diem que le han permitido dar su golpe de Estado y mantenerse por lo menos hasta este momento?

El jefe del gobierno vietnamés ha sabido conquistarse, al menos temporalmente, el apoyo de parte de la secta Cao Dai, que está, por lo demás dividida entre su jefe espiritual Pham Cong Tac y su jefe militar Nguyen Than Phuong. Este impuso su

critério en una reunión que se celebró hace ya más de un mes, el 21 de marzo, en la cual se acordó que el ejército privado de la secta se uniera al ejército nacional vietnamés. Las autoridades espirituales de la secta que están en París declararon que Cong Tac había tenido que ceder a la fuerza, pero parece que, además, el apoyo al gobierno se ha debido a la mala situación económica de los caodaístas, después que los franceses les suspendieron el subsidio que les pagaban para el mantenimiento de sus tropas. Esta obligación, en cambio, la ha asumido ahora el jefe del gobierno Ngo Dinh Diem.

Pero es muy posible que el asunto no quede solucionado tan sencillamente, pues se calcula que las fuerzas caodaístas suman cerca de 100.000 hombres, y de ellos sólo los 25.000 acuartelados en Saigón se han plegado al gobierno de Ngo Dinh Diem. La cosa se complica si se considera que el general caodaísta Than Phuong no tiene confianza en su jefe de Estado Mayor, que ya en una ocasión se le insurreccionó.

Por el otro lado, los Binh Xuyen^o han estado oponiéndose al gobierno con las armas en la mano, ya que el triunfo definitivo de Diem significaría su liquidación. Fueron ellos los que se insurreccionaron contra Diem y fueron vencidos en las calles de Saigón. Esos combates dejaron alrededor de 1.500 muertos en la capital del Viet Nam.

La secta Hoa Hao tampoco está de lo más unificada. Hasta el momento no es el general Ba Cut, que tiene su cuartel general secreto en el delta del río Mekong el que aparece prestando su apoyo a Diem, sino otro general Giac Nguyen. A fines de abril, Ba Cut, el general del dedo cortado, entrevistado por un corresponsal norteamericano, declaró que el Premier Diem pensaba atacarlo y que en ese caso la secta Hoa Hao le daría el mando de todas sus fuerzas, y la guerra civil proseguiría.

Por fin —last but not least— el primer ministro Diem cuenta hasta ahora con el apoyo del ejército nacional, que se negó a seguir al general Vy que trató de hacerle frente y pareció triunfar durante un momento contra el golpe de Estado montado por Diem, con el apoyo de los 18 partidos políticos que tienen representantes en la llamada Asamblea General de las fuerzas democráticas revolucionarias. El general Van Hinh, enviado especial de Bao-Dai, tampoco tuvo mejor éxito.

Resulta fácil apreciar cómo es de inestable la posición del primer ministro Diem, que tiene que apoyarse en fuerzas que se cambian continuamente de bando y en las cuales, por sus mismas divisiones, no se puede contar demasiado. Hasta aho-

ra, el aliado más sólido que tiene el primer ministro del Viet Nam es el gobierno de los Estados Unidos, al cual no le ha importado ponerse en abierta contraposición con su aliado francés, que aún ocupa el terreno para apoyar a Diem e indirectamente la deposición de Bao Dai, que ha sido el testaferrero de los franceses. El enviado especial norteamericano, general Lawton Collins, vuelto a Saigón desde Washington en plena crisis llevó instrucciones precisas del Departamento de Estado para apoyar a Diem. Por su parte, los franceses, que aún tienen en Saigón 35.000 hombres de su cuerpo expedicionario sobre las armas, al mando del general Paul Ely, se mantienen a la expectativa y más bien con ganas de retirarse.

Por fin, en las conferencias celebradas en París, el domingo último entre J. Foster Dulles y Pinay, si no quedó muy en claro que hubiese acuerdo real entre franceses y norteamericanos, se le dió oportunidad a Diem para actuar como paladín del nacionalismo y la voluntad de independencia del Vietnam. En efecto, desde Saigón, el Primer Ministro vietnamés declaró que ningún acuerdo de las grandes potencias tomado sin participación de su gobierno podía obligarlo.

En esta forma, el acuerdo franco-norteamericano de conservarle su trono a Bao-Dai va a resultar, seguramente, impracticable y sería políticamente, funesto. Si Diem necesita de los dólares norteamericanos, no menos necesita el Departamento de Estado de un apoyo suficiente entre los "nativos" del Vietnam para las elecciones de 1956 que decidirán el destino del país. Si Diem se demuestra idóneo para esa tarea será apoyado y conservado. Si no...

Hay en juego cosas mucho más importantes.

LA CORTINA DE HUMO EN LA ARGENTINA

De acuerdo con los rumores que circularon insistentemente en la Argentina, antes del 1º de mayo, el general Perón se aprontaba a anunciar en esa oportunidad las siguientes medidas:

1.—Reforma de la Constitución y convocación de una Constituyente

Esta constituyente tendría por objeto pronunciarse sobre la separación de la Iglesia y el Estado y, consecuentemente, sobre el término de la enseñanza religiosa en las escuelas argentinas. Además, y también como consecuencia



de esa separación, que quitaría a la religión católica su carácter de oficial de la Nación argentina, se suprimiría toda clase de servicio religioso en las cárceles, hospitales, regimientos, etc.

Otros puntos de la política anticatólica que el gobierno peronista estaría dispuesto a llevar a cabo serían los siguientes:

Supresión de las órdenes y congregaciones religiosas como tales y, por ende, su constitución como sociedades civiles.

Supresión de todo rito que signifique una disminución de la dignidad humana —a juicio al menos del peronismo— como serían la confesión y la profesión religiosa.

Quedaría abolido también el hábito religioso.

Todas estas medidas llevarían, naturalmente, a la ruptura de relaciones con el Vaticano y luego se prohibiría a los católicos argentinos toda relación de dependencia con autoridades situadas en el exterior de la República.

A primera vista, todo esto parece increíble y exagerado, pero si se analizan las cosas de acuerdo con los precedentes ya establecidos, tanto en otros casos de persecución religiosa en otros países como por la conducta del propio gobierno justicialista, se ve que no es en modo alguno inadmisibles y está dentro de la línea lógica de los acontecimientos. Pero vayamos por parte.

Ya un cable de la Agencia Reuter, fechado en Buenos Aires el 7 de abril daba la noticia de que los círculos oficiales peronistas daban como un hecho la modificación de la Constitución Justicialista de 1949. "Los parlamentarios —decía el cable— no se interesaban hoy por saber si se convocaría o no a una Asamblea Constituyente, sino que lisa y llanamente preguntaban ¿Cuándo? Y en fijar la fecha como en todo lo demás, el Ejecutivo sabe en Argentina que es omnipotente. Ese mismo día, "La Prensa", tan gloriosamente confiscada, insistía una vez más en la necesidad de la separación de la Iglesia y el Estado. Toda una intensa campaña se viene desarrollando desde hace dos o tres meses en la bien orquestada prensa peronista, que depende de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación. La opinión de la prensa y la del gobierno no son nunca diferentes en la Argentina.

De modo, pues, que si puede darse como cosa hecha la separación de la Iglesia y el Estado, inevitablemente se seguirán el término de la enseñanza de la religión en las escuelas y la supresión de los servicios religiosos en cárceles, hospitales, regimientos, etc.

Con respecto a la enseñanza, ella fué establecida por Decreto Ley N° 18.411, de 31 de diciembre de

1943, por el gobierno militar, y ratificada por una ley de 1947, dictada por el Congreso Peronista, para aplicar las disposiciones constitucionales que establecen la unión de la Iglesia y el Estado. Liquidada esta unión, esas leyes carecen de base constitucional.

Por lo demás, sin esperar reforma constitucional ninguna, el gobierno ya ha tomado todas las medidas necesarias para terminar con la situación establecida. El 2 de diciembre último se dictó un decreto por el cual se dejan sin efecto las disposiciones legales que obligaban al gobierno a someter a la aprobación de la autoridad eclesiástica los nombramientos de los profesores de religión en las escuelas. De este modo, serán los peronistas los que elegirán esos profesores y así se establecieron los "asesores espirituales", que seguramente serán los egresados de la pintoresca Escuela de Estudios Superiores Peronistas que dirige nuestro conocido don Raúl Mendé.

Ya, a comienzos de este mes, y luego que en el mes de marzo se descubrió con sospechosa oportunidad una defraudación de cuatro millones de nacionales que habrían hecho colegios particulares al Fisco por cobro indebido de subsidios, un decreto del Ejecutivo suprimió las subvenciones que se pagaban a los colegios particulares, que, prácticamente, son todos católicos. El año pasado se pagaron a éstos, en total, unos 87 millones de nacionales, cifra nada crecida, por lo demás, si se considera que esos colegios son alrededor de un millar, con unos 240.000 alumnos. Así, pues, ya se han tomado todas las medidas para liquidar la enseñanza religiosa en las escuelas fiscales y la ayuda del Estado a las particulares. Es innecesario insistir sobre la gravedad que esto tiene, y más si se tiene presente que han entrado a actuar los "asesores espirituales" peronistas. El totalitarismo se acentúa.

Por lo que se refiere a la supresión de los hábitos religiosos, ya se ha narrado aquí la entrevista que, según informantes dignos de fe, habría sostenido a comienzos de marzo el Nuncio de S. S. en Buenos Aires con el Gral. Perón para representarle a éste las dificultades que provocaría esa medida, que obligaría al gobierno peronista a meter en la cárcel a millares de sacerdotes, frailes y monjas dispuestos a desobedecer la medida. De esto, pues, se viene hablando hace ya tiempo.

Del mismo modo, con respecto a la ruptura de las relaciones con el Vaticano, están dados ya todos los elementos para que ello ocurra. La prensa peronista ha atacado con gran violencia al Vaticano. Por ejemplo, hace un mes, "Crítica" de Buenos Aires titulaba a todo lo ancho de página: "El Va-

ticano invoca a Dios como amenaza en su complot antiargentino", y luego una receta: "No fabricar mártires y ruptura de relaciones". Estas ya están a medio camino. El 6 de este mes, el Embajador ante la Santa Sede, Carlos María Oliva fué llamado a Buenos Aires. Por otro lado, l'Osservatore Romano tampoco se ha mordido la lengua para llamar por su nombre, es decir, Estado totalitario a la Argentina de Perón. Y el Nuncio se encuentra imposibilitado y diplomáticamente enfermo cuando hay un banquete en honor del general Perón.

Así, pues, separados la Iglesia y el Estado, totalmente laicizada la educación, rotas las relaciones con el Vaticano, cosas que parecen estar muy próximas, no tendría nada de raro que se prohibieran los hábitos y se suprimieran las órdenes y congregaciones religiosas. La experiencia histórica señala que una medida trae lógicamente la otra y va obligando a otras más severas, que en este caso, serían la prohibición de la confesión y la recepción de las órdenes sagradas. Basta recordar la famosa circular interna N° 22, del Partido Peronista Femenino, dictada en noviembre pasado para comprender el ningún respeto que el peronismo siente por las cosas sagradas. En esa circular se recomendaba a las militantes peronistas que se confesaran para espiar mejor las intenciones clericales.

Ahora bien, la aplicación de todas estas medidas requiere un ambiente más caldeado que el que hasta ahora han logrado crear la acción de la prensa oficialista —no hay otra— de las radios —de donde se ha eliminado todo programa católico— y de las masas de la C. G. T. Desde hace una semana que se viene hablando en la Argentina que se preparan desórdenes sintéticos que serían achacados a los católicos. La prensa peronista destacó mucho los desórdenes ocurridos en Bélgica a comienzos de abril y provocados por los católicos con motivo de la supresión de las subvenciones a la enseñanza católica, dando a entender que otro tanto habría de ocurrir en la Argentina. Hasta el momento nada ha ocurrido, pero las detenciones de sacerdotes y dirigentes de Acción Católica han proseguido con ritmo acelerado. Sin perjuicio de que el general Perón siga afirmando que se trata de una cuestión política y no religiosa.

De acuerdo, pues, con este planteamiento, llevará adelante la campaña para establecer esa separación.

Pero, ¿constituye ésta una finalidad en sí o es sólo un medio?

EL VIRAJE POLITICO-ECONOMICO



Como siempre ocurre en estos casos no hay una razón sino varias razones o causas concurrentes. Desde luego hay una causa remota más de carácter metafísico que político. El régimen justicialista, a pesar de su vaciedad ideológica, de su fachada rimbombante y declamatoria, que hace pensar en esas decoraciones de cartón piedra, es un régimen de inspiración totalitaria que tiene a realizar esa inspiración por la mecánica misma de los hechos, por la lógica interna de éstos. Como lo decía Mussolini del fascismo, el justicialismo ha llegado progresivamente a no admitir "nada sin el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado".

Por unida al Estado que esté la Iglesia en la Argentina, es indudable que semejante posición no puede ser admitida por una institución que fué la primera, históricamente, en establecer la separación entre el César y Dios. Y una vez más, el César ha tratado de extender su dominio a costa del de Dios, cuyas fronteras no son sólo las de la conciencia individual, sino las del campo social en que ésta necesita proyectarse para ser realmente libre y cumplir su destino. Como lo hacían presente los obispos argentinos en su carta pastoral colectiva del 19 de marzo último, "la Iglesia no es un sistema recluso en un mundo especulativo; ni es una secta que vive aislada en los muros de un templo solitario; ni es tampoco una organización de finalidad política terrena", que todo eso es, precisamente, lo que el peronismo ha querido que fuera. Este intento de recluir a los curas en las sacristías y a la religión en el foro de la conciencia individual tenía que producirse fatalmente, tarde o temprano, en un régimen que no tolera oposición y que aspira a informar con sus principios todos los actos de la vida colectiva y que, por algo, ha colocado a Evita Duarte, como jefa espiritual de la Nación.

El primer choque ocurrió, como se sabe, a fines del año pasado, cuando la prensa peronista comenzó a acusar a los que llamaba elementos "oligomascacirios" de tratar de entrometerse en la C.G.T. para formar sindicatos católicos, y de inmiscuirse en la política intentando organizar un partido demócrata cristiano.

Pero, ¿por qué vino el choque a producirse en

1954, al cabo de casi nueve años del establecimiento oficial del peronismo?

Por un lado, los católicos argentinos, durante los años del comienzo mantuvieron una actitud cuando no de franco apoyo, de amistosa benevolencia frente al peronismo. El general Perón no sólo hacía pública profesión de la fe católica sino que tomó medidas en favor de la religión, en especial haciendo confirmar por el Congreso la ley que establecía la educación religiosa en las escuelas. Eso tenía que producir un gran efecto en el país en donde una medida semejante no se había podido implantar.

Mas, por otro lado, cuando la constricción política y policial del régimen se fué extremando, y ello tenía que venir fatalmente, tuvo que crecer también la oposición general contra esos métodos, a los cuales la conciencia católica no puede permanecer indiferente. Y la oposición fué creciendo determinada principalmente por el empeoramiento de las condiciones económicas y la desilusión provocada por el incumplimiento de las grandiosas promesas peronistas. Aquí estamos llegando a la causa próxima de lo que ocurre actualmente en la Argentina. Perón ha echado mano de un recurso que le permite tender una espesa cortina de humo para disimular el más trascendental viraje de su gobierno.

El mismo cable de la Agencia Reuter en el cual se daba cuenta de la inminencia de la convocatoria de una Constituyente, da con mucha claridad la clave del asunto. Ese cable decía que la Constituyente no sólo establecería la separación de la Iglesia y el Estado con todas las modificaciones consiguientes, sino que también modificaría el Art. 40 de la Constitución justicialista. ¿Qué dice el Art. 40? El dispone que "los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptible e inalienables de la Nación". Ese artículo consagra constitucionalmente el nacionalismo que Perón ha explotado para conseguir popularidad y mantenerse en el poder. Continuando la política de los gobiernos militares que heredó directamente, el general Perón inició una grandiosa tapa de nacionalizaciones. Cuando se hizo cargo del gobierno, el general Perón se encontró con una Argentina dueña de la fantástica cantidad de 1.700 millones de dólares, es decir de un 62 por ciento del total de las divisas acumuladas por América Latina durante la guerra. Los 16 millones de argentinos eran más ricos que los 130 millones de latinoamericanos restantes. En vez de desarrollar una política bien

calculada de habilitación de la agricultura y desarrollo industrial progresivo, esas enormes sumas de dinero se emplearon en nacionalizaciones que tenían un sentido más político que económico, muchas de las cuales, incluso, eran verdaderos desperdicios. Así se nacionalizaron ferrocarriles, puertos, gas, teléfonos y la deuda pública. Ahora, en un libro de lectura argentino, los niños pueden leer textualmente: "Recuperación económica. Los ferrocarriles son argentinos. Los teléfonos son argentinos. El gas es del Estado. Esta obra de recuperación económica se realizó durante la presidencia del general Perón".

Durante diez años y apoyado en el espontáneo y fuerte sentimiento nacionalista de los argentinos, el régimen se ha justificado por su política nacionalista, que lo llevó a enfrentarse con los Estados Unidos. Prefiero cortarme un brazo antes que recibir un préstamo de los EE. UU., decía el general Perón. No se ha cortado ni el dedo meñique sino que ha preferido provocar un problema religioso para distraer la atención pública del fracaso de toda su política de nacionalismo económico.

Como se recordará, el cambio se esbozó a raíz de la jira continental de Mr. Milton Eisenhower en 1953. A fines de este año se dictó también una ley sobre inversiones extranjeras y con el fin de atraerlas permitiendo a los inversionistas exportar utilidades y capital. Se esperaba que afluirían cuantiosas inversiones a la Argentina, sobre todo para la explotación del petróleo, que era uno de los grandes fracasos del peronismo. En un país que carece de combustible, la explotación del petróleo por el Estado había aumentado la producción en un 5 por ciento en ocho años. Se necesitaban inversiones del orden de los mil millones de dólares para llegar a los 6.600.000 m³. en 1957 y satisfacer así las necesidades del consumo nacional. El 2º plan quinquenal consulta 770 millones de dólares para el petróleo. ¿Pero de dónde sacarlos? Ese es el problema. Se firmó un tratado comercial con Rusia para obtener maquinaria para perforaciones, que ha sido insuficiente o se ha entregado con retardo. Desde el año pasado que está revoloteando en torno a la Casa Rosada el presidente de la Atlas Corp. de Texas, Floyd Odlum, con quien Perón llegó a un acuerdo otorgándole concesiones petroleras, las cuales son insuficientes a juicio de Odlum, que ofrece hacerse cargo de Y.P.F.F. para duplicar la producción en dos años. Ese nuevo contrato está pendiente. También lo está el que se acaba de firmar con la Standard Oil, para que ésta haga grandes exploraciones en el territorio de Santa Cruz. Por otro lado, se acaba de anunciar que Onassis

adquiriría el control de la Flota Mercante Argentina, que Perón formara sobre la base de los barcos expropiados a Dodero y que constituía una de las grandes realizaciones de la política de nacionalizaciones. Pero como la F.M.A. deja cuantiosas pérdidas, el régimen peronista se declara incapaz de seguir manejando la empresa y se muestra dispuesto a entregar su control a los odiados intereses extranjeros. Entre paréntesis Onassis, nacionalizado argentino cuando joven, quiere poner sus barcos balleneros bajo bandera argentina y ya veremos qué pasa cuando Chile y sus vecinos del Pacífico hagan respetar frente a Argentina el límite de las 200 millas marítimas frente a nuestras costas y en la Antártica.

Así, pues, toda la política nacionalista que constituyó el nervio de la propaganda peronista en el interior y en el exterior está en crisis y hay que hacer, se está haciendo, se ha hecho ya un tremendo viraje. Esto puede resultar peligroso en un pueblo que, de por sí es muy nacionalista y que durante los últimos diez años ha estado sometido a una campaña sistemática y frenética de nacionalismo. Son ahora los opositores a Perón —radicales y socialistas— los que enarbolan la bandera de la defensa de las riquezas argentinas frente al extranjero. No se trata de determinar en este caso qué política económica es la mejor, sino de hacer constar el hecho del tremendo viraje y de sus repercusiones en el pueblo argentino. Este necesita ser distraído para que no advierta el más claro y grotesco fracaso de los hombres o del hombre que ha endiosado durante casi doce años. Y para eso no importa echar, incluso literalmente, los cristianos a las fieras.



El 2 de mayo el ministro de Relaciones Exteriores de Chile anunció que su gobierno había acordado con el de la Argentina someter a arbitraje la cuestión promovida sobre las islas situadas al sur del canal Beagle y que son Picton, Lennox y Nueva. Esta noticia ha provocado el consiguiente revuelo, más que por el arbitraje mismo, que no constituye una novedad, por el ambiente que han originado en Chile las intrusiones argentinas en este país.

¿Qué son las islas Picton, Nueva y Lennox? Son tres islas dispuestas en forma de triángulo al sur de la boca oriental del canal Beagle, junto a la isla de Navarino y al borde sureste, pues, de la Tierra del Fuego. El paralelo 55 —Magallanes está en el paralelo 53— corta precisamente el extremo norte de Picton, que es la más septentrional. La isla

Lennox, que es la de más al sur, está separada sólo por unas once millas de Picton y por una distancia semejante de la Isla Nueva, que es la situada más al Este. La superficie total de las 3 islas que son de extensión casi igual es sólo de 268 kilómetros cuadrados; son todas aptas para la ganadería y la explotación maderera y si bien en la fiebre del oro en esa región, entre 1891 y 94, se extrajeron de las 3 islas más de 2.000 kilos de oro, su importancia no es económica sino estratégica y política o diplomática. Y en este sentido tienen mucho más valor para la Argentina que para Chile. Ya se verá por qué.

El origen del problema. En 1881, cuando Chile estaba en guerra con Perú y Bolivia y aún cuando las tropas chilenas ya estaban instaladas en Lima y Bolivia, fuera de combate, se firmó con la Argentina un tratado por el cual se ponía fin a la disputa de la Patagonia. Por ese tratado y sugestionado por la monstruosa equivocación de Barros Arana y sus seguidores, el gobierno chileno cedió íntegra a la Argentina la Patagonia oriental, o sea la situada al otro lado de los Andes, que son el límite natural visible hasta el Estrecho de Magallanes. Al sur de este estrecho la Isla Grande de Tierra del Fuego se dividiría conforme una línea recta artificial cuyo trazado señala el artículo 3º del Tratado. El mismo estipula la distribución de las islas y dice textualmente: "En cuanto a las islas, pertenecerán a la República Argentina la isla de los Estados, los islotes próximamente inmediatos a ésta y las demás islas que haya sobre el Atlántico al oriente de la Tierra del Fuego y costas orientales de la Patagonia; y pertenecerán a Chile todas las islas al sur del canal de Beagle hasta el Cabo de Hornos y las que haya al occidente de la Tierra del Fuego". Hasta aquí el Art. 3º, que es el decisivo en esta materia.

Como se ve, no hay problema por lo que se refiere a las islas que están al Oriente de la Patagonia y Tierra del Fuego y las que se encuentran al Occidente de la Tierra del Fuego. Las primeras son indisputablemente argentinas, como las segundas son chilenas. La cuestión está en saber cuáles son las islas al sur del canal de Beagle y en determinar, pues, el trazado de este canal. Es sobre el trazado del canal que la cancillería argentina ha provocado la disputa. Si el canal de Beagle fuera el que sostiene el gobierno de Buenos Aires, las 3 islas de Picton, Nueva y Lennox si no está seguro que fueran argentinas, por lo menos, no serían chilenas.

Cuando se firmó en 1881 el tratado de límites con la Argentina, nadie dudaba de que el canal

Beagle fuera una vía de agua que corre casi rectamente en el sentido Este Oeste. Así lo describieron y dibujaron sus descubridores, los capitanes King y Fitz-Roy y el mismo Darwin que algunos años más tarde acompañó a Fitz-Roy en otra expedición expresa que el canal es "extremadamente recto y cruza la parte austral de Tierra del Fuego en una línea de Este a Oeste". Es lo mismo que había dicho el capitán King en una conferencia ante la Real Sociedad Geográfica de Londres, y en esa forma aparecía dibujado el canal en todos los mapas y así lo entendía todo el mundo, los argentinos inclusive. El mismo hecho de que el canal fuera considerado como límite sur significaba que se entendía que su trazado era el de Este Oeste.

Pero pronto los argentinos comenzaron a descubrir otra cosa: que el canal Beagle no era recto ni partía del cabo San Pío en el extremo oriental de la Tierra del Fuego, sino que corría a lo largo de la costa oriental de la isla Navarino, dejando, pues, al Este y no al Sur las tres famosas islas de Picton, Lennox y Nueva. Así, éstas serían argentinas.

El gobierno argentino ha procedido de mala fe. Al primero a quien se le ocurrió torcer el curso del canal fué, aparte del inglés Tomás Hull, cuyo error corrigió después el Almirantazgo británico, un personaje de triste recordación en las tierras magallánicas: Julio Popper, explorador, buscador de oro y exterminador de indios, allá por 1891. Después, el capitán de fragata argentino, Sáez Valiente que formó parte en la expedición hidrográfica del acorazado Almirante Brown formuló una teoría semejante, que dejaba como chilena sólo la isla Lennox. Esta delineación fué aprobada en 1902 por el gobierno argentino que hizo dibujar un mapa conforme a ella para presentarlo al tribunal arbitral Británico encargado de resolver sus dificultades con Chile.

Pero siguieron surgiendo nuevas teorías sobre el trazado del canal: la del teniente Storni, la de Paul Groussac y, por fin, la teoría corregida y aumentada de don Estanislao Zeballos, director de "La Prensa" de Buenos Aires, dos veces ministro de Relaciones y un hombre con imaginación suficiente para promover dificultades entre su país y todos los vecinos con el fin de estimular y halagar el nacionalismo argentino. En 1915, don Estanislao halló que el asunto del Beagle podía ser un espléndido caballo de batalla contra Chile y, naturalmente, lo montó.

En esa fecha, el gobierno argentino protestó por la concesión sobre la isla Picton que otorgó el gobierno al señor Mariano Edwards y finalmente se llegó ese mismo año a la firma de un protocolo de arbitraje, el cual no pudo establecerse debido a

que ninguna de las dos altas partes lo ratificó. Así las dificultades subsistieron. En 1920 la Argentina protestó por los levantamientos hidrográficos hechos en la región por el crucero chileno "Ministro Zenteno". En 1933 los cancilleres Saavedra Lamas y Miguel Cruchaga acordaron buscar una solución al asunto, por arreglo directo, o ratificando el protocolo aún pendiente de 1915, pero a nada se llegó. Por fin, cuando en 1938 pasó por Chile en su acorazado rumbo a la conferencia panamericana de Lima, el canciller argentino Cantilo, se firmó un nuevo protocolo de arbitraje, por el cual se nombraba árbitro al Fiscal o Procurador General de EE. UU. Mr. Homer Cummings. Pero poco después éste renunció y luego murió y se quedó discutiendo entonces si el árbitro había sido nombrado en consideración a la persona o en consideración al cargo, y el arbitraje quedó en nada.

De entonces acá se han multiplicado dos hechos inquietantes: uno, las repetidas ediciones de mapas argentinos, que muestran como de ese país las tres islas al sur del Beagle e incluso ahora último, la Isla Navarino, sobre la cual la Argentina nunca había pretendido derechos y, segundo hecho inquietante: las repetidas, ilegales e insolentes intromisiones de barcos de la marina de guerra argentina en aguas territoriales chilenas. El caso último y más resonante ha sido, como se recordará, el del barco Bahía Thetis, en el cual se traspasaron incluso los más dilatados límites del buen gusto. Todos estos actos y la actitud correspondiente del gobierno chileno que inauguró una espectacular política de acercamiento peronista han provocado inevitablemente en la opinión pública chilena una sanción de desconfianza e indisimulable disgusto. Es en este ambiente y con estos antecedentes que ha venido a formalizar de nuevo el arbitraje. El ambiente para ello no puede ser en modo alguno favorable, por más que el arbitraje en estas materias haya sido la política tradicional de la cancillería chilena.

La importancia de las islas del Beagle. La cancillería argentina ha demostrado siempre una envidiable tenacidad. Ello se evidenció a costa de Chile con las negociaciones que finalmente llevaron al tratado de límites de 1881, luego al de 1893 y a la pérdida de toda la Patagonia, quedando Chile en una posición desmedrada en el extremo sur. Lo que Argentina obtuvo lo ganó poco a poco, de modo que un paso sirviera para avanzar el próximo. Un retroceso en las islas del Beagle sería ahora fatal. El próximo paso sería Navarino y —de acuerdo con la misma doctrina que sirve para reclamar las islas Picton, Nueva y Lennox, y en se-

guida la Argentina estaría instalada en sólidas posiciones en el Pacífico. Por otro lado, como las posiciones chilenas en la Antártica dependen del mantenimiento de los principios y el contexto jurídico-geográfico que mantiene a Chile en el Beagle, el retiro de aquí significaría el derrumbe en la Antártica. Aun sin ir tan lejos en las proyecciones del asunto, el solo hecho de que las bases argentinas en la isla de los Estados pudieran trasla-

darse apreciablemente hacia el Pacífico, instalándose en las islas del Beagle mejorarían las posiciones argentinas en una forma que la Armada chilena no considera en modo alguno satisfactoria.

De este modo, pues, y a pesar de las reservas planteadas por la Cancillería chilena al aceptar el arbitraje, éste tiene para Chile una importancia que las circunstancias actuales llegan a hacer peligrosa y, quizá, innecesaria.

LA INESTABILIDAD DE LA HISTORIA

Por ARNOLD J. TOYNBEE

La historia ni es uniforme, ni permanente. La misma palabra historia ya es tan inestable como las cosas a que se refiere. El vocablo griego original "historia" significa "una investigación". Pudo representar una investigación acerca de todo lo que existe en el mundo, pero acabó por significar de manera especial una investigación de los sucesos humanos, dando a estas dos palabras un valor limitado. La naturaleza humana tiene un aspecto físico, pero la palabra historia nunca se ha empleado para hablar del estudio del cuerpo humano. Ciencias tales como la anatomía, la neurología, la fisiología y la biología han quedado excluidas del dominio de la palabra "historia". El término "historia" ha quedado reducido a representar el estudio de las experiencias y de las acciones de determinadas personalidades. Pudiera creerse que el alcance de esta palabra ha quedado delimitado de manera definitiva, pero fácilmente se advierte que no es así, ya que, apenas confinada dentro de esos límites, los rompió y adquirió una significación distinta. Se empleó para representar las acciones y las experiencias humanas propiamente dichas, además, de referirse al estudio de las mismas, y continuó ampliando cada vez más su significación.

Una de las características de las experiencias y de las acciones humanas es que son acontecimientos que discurren aguas abajo de la corriente del tiempo. Pero los hechos humanos no son las únicas cosas conocidas de los observadores humanos, que avanzan a través del tiempo, siguiendo una corriente imposible de remontar. Así es como el término historia ha llegado a representar todos los movimientos que siguen una marcha ineluctable. La fauna no humana que puebla la tierra podría tener su historia; como podrían tenerla también la

flora, el sistema solar y el conjunto del cosmos. No es forzoso que la historia sea todo aquello que ha sucedido exclusivamente a la humanidad o a los seres humanos aislados. Una cosa entra en la historia, cuando progresa por una ruta del tiempo, en la que no es posible el retroceso; y nuestros hombres de ciencia modernos parecen creer que la mayor parte de las cosas del universo avanzan por este sendero "histórico", en contraposición con la teoría de Aristóteles, según la cual todos los cuerpos celestes — desde la Luna, tomando a la Tierra como centro — se mueven en órbitas circulares en las que cada ciclo completo es una repetición exacta de cada uno de los que le han precedido.

Así, la palabra "historia" tiene una gama completa de significados, cuyos dos extremos se hallan extraordinariamente alejados. En uno de esos extremos, la historia representa el estudio de los hechos humanos, y en el otro, ya no significa un estudio, sino un movimiento que, mientras sea irreversible con respecto a la corriente del tiempo, puede ser el movimiento de cualquier cosa del mundo.

¿Acaso existe alguna analogía entre la historia "subjetiva", que es una observación y una crónica del historiador, y la historia "objetiva", que es el movimiento que el historiador trata de seguir? Pues, sí existe. En primer lugar, la historia "objetiva" y la historia "subjetiva" son inseparables. Sin objeto no puede haber investigación y sin investigador no puede haber objeto, o por lo menos la inteligencia humana no puede conocer ningún objeto, si no es a través de las observaciones que de él haya hecho el investigador. En segundo lugar, el sujeto de una investigación histórica es, al mismo tiempo, carne y hueso del objeto que está estudiando, puesto que el historiador, lo mismo que las personas o cosas que está observando, flota en

(*) Reproducido de "Cuadernos" del Congreso por la Libertad de la Cultura, N° 12 de mayo-junio 1955, París.

la corriente del tiempo y como ellas es arrastrado por el curso irreversible del tiempo.

Este doble papel del historiador se hace evidente, por ejemplo, en el caso del Tucídides, que actuó como combatiente en la guerra entre Atenas y el Peloponeso, antes de llegar a ser el gran historiador de la misma. Tucídides probablemente no hubiera tenido nunca la oportunidad de escribir esa historia si no hubiera tenido la desgracia de fracasar en una operación naval, en la que él tenía el mando de las fuerzas atenienses. Al no poder evitar la caída de Anfípolis, sus compatriotas desahogaron su resentimiento, enviando al exilio al desdichado comandante de sus escuadras; y en este apartamiento forzoso de la vida pública, Tucídides encontró el sosiego necesario para estudiar y escribir, así como la oportunidad de hacer averiguaciones históricas, dirigiéndose a los beligerantes de ambos frente miliares. Como historiador, Tucídides ha hecho un relato detallado de la fracasada operación naval que él mismo había dirigido como oficial de marina; y, en este caso, ningún lector dejará de reconocer que este oficial historiador ha sido a la vez actor y espectador de los hechos que relata. Tucídides es objeto y sujeto de la historia del episodio naval del río Estimón, en el año 424 antes de Jesucristo. Pero todo historiador se encuentra, lo mismo que Tucídides, dentro de la historia que observa y registra, pues aunque un historiador no escriba la historia de su propia época y de su propio país, escribe sobre hechos humanos que sucedieron en una fecha y en un punto determinados de la superficie de este planeta; y él, al igual que las personas cuyas experiencias y acciones está investigando, es un ser humano que vive en un mundo habitable.

En realidad, cada historiador registra algún movimiento anterior que ha tenido lugar, aguas arriba del mismo río, cuya corriente le conduce; y aun cuando la pasada época concreta que él estudie puede hallarse relativamente próxima o relativamente alejada de su propio tiempo, esta diferencia es de menor importancia. En todos los casos, el historiador y sus objetos de estudio avanzan por el mismo río, impulsados por la misma corriente. Como se ve, el historiador está empeñado en la misma empresa que el astrónomo. Tanto el historiador como el astrónomo han supuesto a veces ingenuamente que están observando los movimientos de las estrellas o de las personas desde un punto fijo de la orilla de ese río del tiempo, cuya corriente avanza sin cesar. Pero un observador que se encontrase en esta posición privilegiada no formaría parte de la fauna humana de la tierra. Sería Dios mismo. Y

ningún historiador, ni ningún astrónomo tendrán la audacia de sostener que dominan ese panorama, que sólo Dios tiene la posibilidad de contemplar. Ambos saben muy bien que se encuentran enredados en las mallas inextricables de la relatividad. La única perspectiva de tiempo y de espacio que podrán tener siempre será la que perciban desde un punto determinado y en un momento transitorio dentro del sistema que estén tratando de observar.

La perspectiva del historiador está condicionada, siempre y en todas partes, por su propia situación en el tiempo y en el espacio; y teniendo en cuenta que el tiempo y el espacio cambian continuamente, ninguna historia, en el sentido subjetivo de la palabra, podrá ser nunca una crónica permanente que relate un suceso de manera definitiva, en una forma que sea igualmente aceptable para los lectores de todas las épocas, o de todas las regiones de la Tierra.

Por esta razón, en nuestro mundo occidental y en cada una de las seis o siete últimas generaciones que se han sucedido, nuestros historiadores han escrito de nuevo la historia de Grecia y de Roma. No es porque los griegos, ni los romanos hayan cambiado, ya que estando tan muertos en 1954 como en 1854 era imposible que hubiesen experimentado cambio alguno, sino que, a pesar de continuar muertos, el interés que suscitan esos pueblos no se "ha agotado"; ninguna de las generaciones que les han sucedido en los tiempos modernos ha logrado satisfacer su curiosidad. Y como, a su vez, cada una de estas generaciones modernas ha vivido y se ha encontrado arrastrada por la misma corriente, la historia de Grecia y de Roma ha tomado aspectos distintos, según el punto de vista en que cada una de estas generaciones estuviera situada para contemplarla, en el breve espacio de su vida.

Cualquiera que sea actualmente el lugar de la corriente del tiempo en que se sitúe el observador, éste verá emerger y elevarse siempre algún aspecto de la historia de Grecia o de Roma, en tanto que otros aspectos desaparecerán en la oscuridad. Al contemplar el pasado, no podemos desprendernos de nuestras experiencias, acciones o pasiones y prejuicios. Debemos suponer que éstos no pueden afectar al pasado, que nunca se nos revela por completo; pero es seguro que podrán decidir cuál de los múltiples reflejos parciales del pasado nos será posible observar, en el lugar y en el momento actuales.

Uno de los más grandes historiadores modernos de Grecia y Roma, de la última generación, fué Mi-

chael Rostovzeff, un ruso blanco emigrado, que acabó sus días en los Estados Unidos de América y allí escribió sus dos grandes obras. Algunos historiadores contemporáneos de Rostovzeff le reprochan haber descubierto en la revolución de Roma, acaecida en el siglo III de la era cristiana, algunas de sus propias experiencias vividas durante y después de la revolución rusa de 1917. Estas acusaciones contra un hombre de una inteligencia tan privilegiada, tal vez no sean absolutamente injustificadas; pero todos los historiadores, sin excluir a los que acusan a Rostovzeff, merecen el mismo veredicto. Puede diferir el grado en que la visión de un historiador está dominada por el accidente de su propia situación en el tiempo y en el espacio, pero ésta es una servidumbre de la que ningún historiador podrá estar nunca totalmente exento.

Si existiera algún aspecto del pasado que el historiador pudiera estudiar sin que su visión quedase alterada por su propia experiencia de la hora presente, cabe la esperanza de que se encontraría en la historia de una de esas civilizaciones remotas, que la azada del moderno arqueólogo ha desenterrado después de haber permanecido sepultadas y olvidadas durante siglos y hasta milenios. Es más, hasta en los modernos descubrimientos de la historia del antiguo Egipto, nuestra forma de enjuiciar el pasado puede verse afectada por nuestros sentimientos presentes. El faraón filósofo y herético Iknaton, que durante su vida, en el siglo XIV antes de J. C., ya fué objeto de tantas controversias, han vuelto a suscitar apasionadas discusiones, desde que en 1880 se descubrieron documentos relativos a su época, después de un intervalo de unos 1.400 años en que no se tuvo el menor conocimiento de su existencia. Los eruditos occidentales del siglo XX de la era cristiana, lo mismo que los eclesiásticos y los funcionarios egipcios del siglo XIV antes de J. C., han tomado posición apasionadamente en la controversia alrededor de esa personalidad compleja e irresistiblemente interesante.

Esta inevitable subjetividad de nuestra visión del pasado, hasta del más remoto, hace muy inestable la realidad objetiva, tanto del universo humano como del astronómico. ¿Es posible observar los hechos humanos sin alterar la forma del pasado en el acto mismo de la observación?

No se puede salir de la corriente de la historia y estacionarse en la orilla. El historiador y las personas que él observa hacen inevitablemente el mismo viaje, en la misma dirección única, por la corriente del tiempo. Tanto el uno como las otras

siguen idéntico movimiento. Pero este hecho es una experiencia humana que les es común. Ambos tienen el mismo destino y la misma naturaleza; y esta medida de la uniformidad de nuestra condición humana nos permite penetrar en los pensamientos, los sentimientos, las decisiones, las acciones y la experiencia de otros seres humanos, por su analogía con los nuestros. Por otra parte, al analizar las semejanzas y las diferencias que existen entre nosotros y los demás seres humanos, tenemos la posibilidad de aprender algo acerca de nosotros mismos. Podemos descubrir algunas de nuestras propias peculiaridades, de nuestros prejuicios o inclinaciones. Y esto es lo que tiene valor, pues si tenemos razón al creer que cada uno de nosotros está sujeto a un prejuicio incorregible, el mejor remedio, en vista de que su eliminación es imposible, es conocerlo y decirlo francamente. El historiador honrado no es el que pretende estar exento de prejuicios, sino el que comunica al lector el prejuicio que cree tener. Pero es tanta nuestra limitación intelectual, que ni aun la sinceridad más completa llega a ser absolutamente reveladora. Incluso en el caso de que un historiador comunicara a su lector, sin la menor reserva, todos los prejuicios de que tuviera conciencia, uno y otro seguirían siendo víctimas del prejuicio de que el historiador no se hubiera percatado, y estos prejuicios que nos pasan inadvertidos son, con frecuencia, los que más desfiguran la realidad.

Sin embargo, la uniformidad de la naturaleza humana nos permite romper, en dos direcciones por lo menos, las barreras de la subjetividad que separan a un alma humana de otra. En efecto, el animal social humano tiene ciertas experiencias personales que son decisivas, tales como el nacimiento, el matrimonio, la paternidad y la muerte, y que constituyen una base uniforme de la vida, situada por debajo de la superestructura infinitamente matizada que la educación y las costumbres superficiales han depositado; y estas experiencias fundamentales forman el tema de las obras de arte más importantes. En otro nivel menos profundo, la uniformidad da lugar también a la reaparición de situaciones mentales y sociales, que a su vez se prestan al estudio científico. En ciencias como la psicología, la lógica, la teoría del conocimiento, la antropología, la sociología y la economía, la inteligencia humana puede tratar ciertos aspectos de los hechos humanos valiéndose de los métodos científicos que han sido tan eficaces para el estudio que el hombre ha hecho de la naturaleza no humana. No obstante, hay también experiencias que son sin duda intrínsecamente inclasificables e

imprevisibles. La mayor parte de los acontecimientos trascendentales de la vida son los encuentros entre dos personalidades. De esos encuentros parece que brotan todas las acciones creadoras. Pero nadie puede predecir cual será el resultado de esos encuentros.

Así, pues, la uniformidad de la naturaleza humana no es una solución aplicable a todos los casos, y ni siquiera la propia naturaleza humana es un elemento permanente del universo. Conocemos lo bastante su historia para saber que, en comparación con otras formas de vida, es un fenómeno aparecido muy recientemente en la superficie de este planeta, y sabemos también que un día desaparecerá de la escena terrestre, la misma corriente del tiempo que la ha traído acabará finalmente por llevársela, y no tenemos conocimiento de que exista en ningún otro astro. Sabemos que, a excepción de una breve fracción de tiempo, la historia del universo ha discurrido sin la existencia de historiadores humanos, y podemos prever que en el porvenir, excepción de una fracción de tiempo, la historia seguirá de nuevo su curso sin la existencia de historiadores. Pero, aun cuando nos sea posible ensartar estas palabras y ponerlas en circulación, una historia sin historiadores es en realidad una cosa incomprensible e inconcebible para la inteligencia humana.

Entonces, ¿existe alguna cosa verdaderamente permanente en el universo, con la que nosotros, seres humanos, podamos estar en comunicación? Esta es una pregunta con la que la inestabilidad de la historia habrá de enfrentarnos; pero es también una pregunta cuyo alcance rebasa el concepto de tiempo y por consiguiente el de historia. La mitad del género humano que está sometida a la tradición judaica dirige esta pregunta al Cielo (o al Infierno); y la otra mitad, sometida a la tradición budista, al dirige al Nirvana.

Tanto el Nirvana como el Cielo son concepciones de una realidad que se halla fuera de la historia: una realidad que es mucho más real que cualquier otra realidad meramente histórica. ¿Tienen esas concepciones de una realidad trascendente garantías de alguna experiencia que sea accesible a los seres humanos? La mayor parte de los seres humanos, en su experiencia corriente de la vida, se hallan confinados en el curso del tiempo de manera tan estricta como el pez lo está en el agua. Pero hay un número reducido de personas que han comunicado a los demás mortales la experiencia de evadirse de los límites del tiempo, para penetrar en otra dimensión de la existencia espiritual, totalmente distinta. Expresada en térmi-

nos de tiempo, la duración de esa experiencia puede ser de una brevedad casi infinitesimal; sin embargo, una experiencia que de no haber salido de los cauces del tiempo no hubiera ocupado sino una fracción de momento, puede ser eterna en su propia dimensión, precisamente porque esta dimensión se halla fuera de la corriente del tiempo.

Aquí salimos del dominio de la historia, y entramos en el de la experiencia religiosa; y todos los que han tenido esa experiencia de la eternidad, nos la describen como un arrobamiento. Pero, si bien conservamos todavía la perenne esperanza del hombre de evadirnos de la historia para penetrar en un éxtasis, también en la vida diaria nos obsesiona el temor de vernos deportados fuera de la historia. Ya hemos visto que la historia "objetiva" es siempre inestable. Las tentativas más sinceras del historiador para asirla se ven siempre defraudadas, en parte, por la subjetividad inevitable de su propio punto de vista. ¿Acaso un dictador omnipotente, armado de nuevas armas de técnica psicológica, sería capaz de aislar por completo a sus súbditos de todo contacto con el pasado objetivo? Y ¿no podría imponerles una visión de la historia totalmente subjetiva, en la que el punto de vista subjetivo no fuese el de sus súbditos, sino el suyo propio? Si esta pesadilla pudiera convertirse en realidad, en beneficio de un gobierno autoritario, la futura humanidad podría verse reducida a la condición de sus antepasados más remotos. Se encontraría en la historia, sin tener ningún conocimiento de ella; y esta ignorancia de la historia, en un mundo cuya fauna viva comprendiese seres humanos, sería aún más fantástica que la ignorancia de la historia de las primeras y de las últimas edades del universo privado de habitantes humanos.

¿Es posible que ese paraíso dictatorial llegue nunca a convertirse en una política efectiva? ¿Existe alguna probabilidad de que la visión histórica que tiene la humanidad pueda adaptarse a la visión que sus dirigentes estimen políticamente oportuna? El solo hecho de sugerir esa posibilidad nos produce escalofríos; pero, afortunadamente, en la vida real hay por lo menos dos obstáculos que se oponen a la realización de tan diabólico designio.

El primer obstáculo se halla en la imposibilidad de mantener a todos los seres humanos vivos simultáneamente sometidos a la misma condición psicológica. Tal vez sea concebible, en teoría, que todos los seres humanos vivos a excepción de uno puedan mantenerse en un estado de hipnosis, pero esto presupone ya que hay por lo menos un hip-

notizador en acción; y para poder hipnotizar a sus congéneres, el hipnotizador habría de permanecer no hipnotizado. Pero si él no está hipnotizado, se encontrará en la situación normal de libertad humana, y si él es libre, no puede hacerse invulnerable a la posibilidad de cambiar un día de criterio y de modificar su propia línea de conducta.

Esta consoladora conclusión se halla en la obra de Darwin **The Next Million Years**; pero mucho antes de que nos veamos acorralados en esta última línea de defensa contra la tiranía, es probable que podamos parar los pies a ese enemigo secular de la libertad humana; porque en la naturaleza humana hay un elemento ingobernable — un elemento análogo a la obstinación de nuestros primos el camello, el asno y la cabra — que es la perdición de los dictadores. Es indudable que todos nosotros estamos hasta cierto punto amoldados por el "tipo de cultura" tradicional bajo el cual nos hemos formado, debido al accidente de tiempo y de lugar de nuestro nacimiento; y las diversas cultu-

ras difieren profundamente en el grado de eficacia con que inculcan la sumisión a los pueblos. Pero, hasta ahora, la historia no registra ningún método de enseñanza que pueda garantizar a los tiranos que sus súbditos no acabarán por rebelarse cuando la opresión ya resulte intolerable. A este estado de rebelión pueden llegar antes los irlandeses que los alemanes, y los alemanes antes que los rusos o los chinos; pero hasta ahora se ha visto que todos los seres humanos pueden resistir hasta un punto determinado, pasado el cual saltan si se siguen apretando las clavijas. Aun cuando hayamos consentido hasta el máximo la aplicación de las nuevas técnicas psicológicas al servicio de la tiranía, la experiencia del pasado muestra que es improbable que los tiranos humanos consigan mantener al género humano indefinidamente apartado de la historia, en tanto que la vida humana — y con ella, la ferocidad natural del hombre — siga sobreviviendo en la tierra.

Este

MUNDO

de hoy



"SIN LIBERTAD ECONOMICA NO HAY LIBERTAD POLITICA"

Esta afirmación resume el discurso pronunciado por don Jorge Alessandri en una reciente concentración de productores.

Conviene decir aquí dos palabras acerca de ella.

Digamos, por de pronto, que dicha tesis puede ser mantenida hoy por hoy sin que despierte mayores resistencias. En efecto, el mundo viene de regreso de una etapa de colectivismo exagerado y obligatorio del cual son ejemplos los regímenes totalitarios. En nuestros días, se siente una necesidad de mayor libertad en el plano económico. La intervención del Estado, — tal como ha sido entendida por el socialismo, — plantea problemas que los socialistas por lo general no quieren ver. Ellos adoptan el cómodo y aparentemente popular lema de que lo "avanzado" es exigir el monopolio del Estado en toda actividad económica.

A este respecto, será preciso decir que la tesis social cristiana cuida siempre de señalar los males de un estatismo politizado y burocrático, que es, en definitiva, lo que resulta del predominio irrefrenable de la tendencia socialista tal como es entendida por los partidos y militantes de esa tendencia.

Por otro lado, sin embargo, sería igualmente falso proponer soluciones del tipo de las que el señor Alessandri indica. La libertad económica no está

necesariamente unida a la libertad política. La historia demuestra que la primera conduce al predominio abusivo de los grupos económicos dominantes y este predominio se transforma luego en poder ejercido por ellos. El liberalismo no ha librado jamás a los hombres de la dictadura, por lo menos, de la dictadura social. La tiranía puede ser evitada bajo regímenes liberales que se desarrollan en países de elevada cultura; pero, en cambio, las naciones atrasadas están tan expuestas, como bajo dominio socialista, de caer en ella.

Creemos que la forma burocrática del socialismo intervencionista ha sido dejada atrás. Pero, si esto significa regresar necesariamente al sistema liberal con todas sus características tradicionales y dentro del espíritu que revela la frase antes enunciada, no cabe la menor duda de que no se habrá ganado mucho.

A nuestro juicio, importa, por el contrario, tener en cuenta que la experiencia económica del mundo lleva a pensar justamente en una solución capaz de integrar los beneficios de la solidaridad social con los intereses individuales. Esto se puede conseguir sólo dentro de una estructura comunitaria de la economía. El comunitarismo, en efecto, aparece hoy como la resultante de dos fracasos históricos de trascendencia mundial. Sólo faltan los equipos de estadistas que se resuelvan a superar esa

fatal tendencia de salir de un mal para volver a caer en lo que había sido abandonado antes.

No hace mucho el ex senador Radomiro Tomić propuso, en una reunión de la Federación Social Cristiana, que se propiciase la dictación de una ley por la cual se dieran facilidades para constituir empresas comunitarias. Nos parece una idea digna de ser traducida en hechos políticos.

AUN LA COEXISTENCIA

Pocos días atrás, el Secretario de Estado de USA dijo que se observan leves, pero significativas, señales de que la Unión Soviética quiere la paz.

Esta afirmación podrá sonar un tanto extraña a quienes se hallan dispuestos siempre a suponer que no es posible la paz hoy día en el mundo y que aceptan de antemano todas las tesis antisoviéticas de los gobernantes norteamericanos. Cabría decir que ellos han sido cogidos por la frase del señor Foster Dulles más o menos del modo que un ciudadano soviético cuando, de la noche a la mañana, se encuentra con la noticia de que la colectivización agraria ha sido un fracaso o de que es preciso ir a Estados Unidos para aprender un poco de técnicas agrícolas.

Pues bien, en el fondo, sólo se trata de la famosa y mal comprendida idea de la "coexistencia pacífica".

...La Coexistencia pacífica no es otra cosa que la relativa estabilidad impuesta por las circunstancias entre los regímenes de tendencia socialista y los de tendencia liberal. Ella supone que los Gobiernos y los pueblos no están interesados en una abierta campaña de guerra.

...En otras palabras, la coexistencia es el resultado normal de la vida de las naciones. No se trata de un invento marxista stalinista que demostraría la superioridad del soviétismo sobre el mundo capitalista. Por el contrario, es lo que siempre se da en la historia en la medida en que, a través de relaciones internacionales y negociaciones económicas y culturales, se consigue mantener la paz en el mundo. La coexistencia desaparece cuando un Gobierno se empeña en la conquista militar o cuando se deja arrastrar por los impulsos de una doctrina en el fondo agresiva.

...En este sentido, el marxismo no es precisamente una doctrina favorable a la coexistencia. El marxismo supone la lucha a muerte entre el capitalismo y el socialismo. En consecuencia, obliga a mantener el espíritu guerrero siempre en alto, las prevenciones y sospechas internacionales. ¿No es característico que la Unión Soviética se haya senti-

do siempre bloqueada por sus enemigos, los cuales intentarían tomarla como a una plaza fuerte?

Lenin conocía bien su Marx y jamás habló de coexistencia con el capitalismo. Esta frase vino a ser usada sólo bajo el reinado del mayor oportunista del siglo: Stalin. Para éste, las condiciones de estabilidad relativas, previstas por Lenin y provocadas por la derrota del bolcheviquismo en su intento de revolución mundial, se transforman en una tesis del todo diferente y por cierto sospechosa en sus labios: que el Gobierno soviético está convencido de que socialismo y capitalismo pueden desarrollarse sin choque alguno entre ellos. Dicho por alguien que se precia de marxista y organiza toda clase de empresas bélicas, tal concepto no es como para ser creído.

...Lo curioso es que el oportunismo anti-marxista de Stalin se transforma en algo que la realidad actual puede hacer posible. En efecto, el mundo ni está en disposición de ir a una nueva guerra ni siente las diferencias entre el socialismo y el capitalismo tan vigorosamente como en otros tiempos. No resulta difícil que los hechos objetivos contribuyan a crear una situación de estabilidad que interesa conservar. De allí que sea preciso mirar con buenos ojos cierto tipo de relaciones internacionales capaces de acrecentar los lazos entre los países. Aquí está la fuerza de quienes se niegan y se han negado a entregarse a una simple "política de bloques", consistente en azuzar las peores tendencias de cada bando.

Las palabras del señor Foster Dulles ponen en evidencia que esta posición, no sólo es más constructiva y más humana, sino también que ella se encuentra fundada en hechos.

EL PROBLEMA BOLIVIANO

El Congreso por la Libertad de la Cultura acaba de celebrar cuatro foros relativos a la situación en Bolivia. Las tres primeras sesiones fueron dedicadas a oír las opiniones del señor Demetrio Canelas, ex Ministro, ex parlamentario, periodista, exilado hoy en Chile. La última se reservó para escuchar opiniones discrepantes, tanto de otros sectores de la oposición como de partidarios del Gobierno.

Si se quisiera presentar en un breve resumen las impresiones que surgen de estos movidos debates podríamos decir en síntesis lo que sigue:

—Los sectores de Gobierno y la mayoría de los opositores están de acuerdo en estimar que la revolución boliviana se justifica históricamente. Los objetivos en ella señalados: la nacionalización de las minas, la reforma agraria y la reforma edu-

cacional, son compartidos por todas las tendencias citadas. En este punto, la diferencia está en que los opositores formulan dos reproches graves: uno consiste en que los métodos y las técnicas puestas en ejercicio por el actual Gobierno han constituido un fracaso económico, el cual se manifiesta hoy día, por ejemplo, en un ritmo inflacionario verdaderamente descomunal. El segundo consiste en que, para llevar a efecto su política, los gobernantes han recurrido a los procedimientos totalitarios y a la tiranía sanguinaria.

Sobre esta materia, la controversia, tal como se desarrolló a través de estos foros, — en los cuales representantes oficiales tuvieron oportunidad de hacer valer sus puntos de vista — muestra que éstos últimos no pudieron refutar las acusaciones de índole económica o política provenientes de los sectores de oposición. En el fondo, el Gobierno boliviano parece apoyarse exclusivamente en la justicia fundamental de su movimiento y en la esperanza de que las cosas podrán mejorar en el futuro. Pero, que una buena reforma interna se hace hoy necesaria es algo que parece hallarse fuera de duda.

...En cuanto a la tesis del señor Canelas, ella está en franca minoría dentro de los propios sectores de oposición. Expresa, en verdad, los clásicos criterios conservadores basados, a la postre, en una especie de ausencia de necesidad de todo cambio sustancial. El señor Canelas fué quizás feliz en la exposición de numerosas quejas contra la política de Gobierno, pero repitió viejos conceptos tradicionales acerca de la situación social boliviana, en especial la del indio. Si se aceptase su tesis, resultaría que ninguna de las iniciativas revolucionarias era necesaria o conveniente. El país debía haber seguido siempre al mismo ritmo anterior. De este modo, la obra del Gobierno aparece como una empresa absurda, contraproducente, innecesaria, una empresa de locos, movidos exclusivamente por el deseo de provocar una "subversión racial", sin que ella presente motivos históricos o políticos adecuados.

Así planteadas las cosas, nos parece que la opinión del señor Canelas permanece con toda justicia en minoría.

Los LIBROS

COMUNISMO Y RELIGION, por F. Dufay, E. Dupret y otros.— Ed. Del Pacífico. 1955.



Ya en los escritos de Maritain el carácter esencial que juega el ateísmo en el pensamiento marxista había sido puesto de relieve vigorosamente. Para el filósofo francés el ateísmo es el principio que estabiliza y da sentido al régimen social y político comunista.

Ahora nos llega este libro valioso integrado por los principales artículos incluidos en un número especial (el 1129-1130) de *La Documentation Catholique*, más un trabajo del P. Rouquette sobre la política religiosa de las democracias populares sacado de *Chronique Social de France*, que, en sus líneas generales, confirma lo que Maritain ha sostenido desde el punto de vista filosófico: el ateísmo es inseparable del marxismo.

Y esto dicho no desde la perspectiva de un aca-

de la conducta comunista. La lucha contra la religión, contra la Iglesia, contra Dios, está en el orden del día del programa comunista. Ella adquiere el carácter crudo y brutal de la persecución a mano armada, de la tortura física y moral de los cristianos, del asesinato a sangre fría o la sinuosa línea de la hipocresía, del fraude judicial, de la corrupción ideológica y espiritual del clero y de los fieles.

Empeñarse en desconocer este hecho ya histórico, en silenciarlo o caricaturizarlo es pasarse al bando del procomunismo, de los sirvientes incondicionales de la política comunista, del snobismo irresponsable de quienes por ignorancia o incapacidad no saben cuándo y cómo se deja de ser cristiano.

En realidad, por ser el marxismo un pensamiento que se ha visto desarrollado y enriquecido por la acción práctica y en el cual la experiencia de sus conductores se traduce en axiomas políticos, puede decirse que contiene un mecanismo, más que un mecanismo, un esquema preciso para proceder al asalto del poder, a su retención y a su consolidación.

En este sentido el marxismo sin Lenin se torna-

ría históricamente ininteligible. El leninismo, el marxismo de la época imperialista y de la revolución proletaria según se complacía en declarar Stalin, tiene, entre sus rasgos esenciales, su ateísmo virulento.

El liberalismo, por ejemplo, es una doctrina invertebrada. Podría sostenerse que es la ideología natural de los empresarios, de los capitanes de industria, de los capitalistas en general. Mientras los monopolios puedan extenderse, mientras se abran mercados cada vez más vastos, mientras la exportación de capitales pueda llevarse a cabo sin mayores riesgos, la religión poco importa. Si, por ejemplo, a los misioneros les da por irse a predicar a las colonias, mejor. Si es necesario sentarse en un banco de la Iglesia y dar gruesas limosnas, perfecto. Si es imprescindible decir solamente que es vital la salvación de la civilización cristiana Occidental, inmejorable. ¿No sabemos todos que hay sombríos hombres de negocios que por la noche suelen leer la Biblia? Es el ateísmo práctico. En el fondo el único dios es el dinero. Lo demás es superfluo, es, en el mejor de los casos, un sedante.

El comunista, en cambio, trata de cambiar el hombre. Propugna un humanismo, se aferra a determinadas creencias sobre el cosmos y la estructura de lo real y, sobre todo, ha descubierto el poder de la praxis. Esta es una noción profunda que, con cierta superficialidad, puede ser resumida en sus proyecciones morales y psicológicas en una sentencia ya antigua: el hombre siempre termina pensando de acuerdo con lo que practica.

Esta sentencia tiene múltiples acepciones y es, en sí misma, verdadera. Para Lenin, empeñado en la lucha por la revolución mundial, la defensa de la praxis revolucionaria era vital. No se podía, ni se puede ceder en ningún frente.

Menos que nada en el frente de la lucha antirreligiosa.

Por pudor no citaremos la manoseada frase que presenta la religión como un alcafoide.

"Lo que constituye la base filosófica del marxismo, como ya lo han dicho en repetidas ocasiones Marx y Engels, es el materialismo dialéctico, heredero integral del materialismo del siglo XVIII en Francia y el de Feuerbach (principios del siglo XIX) en Alemania, materialismo absolutamente ateo, resueltamente hostil a toda religión" (Lenine, Oeuvres TXV, p. 371).

"Nuestra propaganda incluye necesariamente la propaganda del ateísmo; la edición de literatura científica que satisfaga esta finalidad y que hasta hoy ha sido prohibida y perseguida por los gobiernos autócratas y feudales, debe constituir desde

ahora una de las ramas de la actividad del partido" (Lenine, Oeuvres, t. X, p. 68).

"Estamos llevando a cabo una campaña contra los prejuicios religiosos y continuaremos en ella" (Staline, Oeuvres, t. X, pp. 132-133). La primera etapa como se ve es la guerra ideológica contra la religión mediante la abierta profesión del ateísmo, en condición de pensamiento oficial del estado.

Pero eso no basta. La Iglesia es, sin duda, una fuerza social. Aunque no poseyese, como de hecho posee, bienes, estructura administrativa, etc., sería una poderosa corriente de opinión. Al asumir su papel de guardadora del orden moral, que abarca el ambiente individual y social, determina, en cierta medida, la conducta política de sus fieles y les muestra deberes ineludibles que cumplir. Para la mentalidad profana, sobre todo, para la mentalidad totalitaria, la Iglesia es un estado dentro del estado. No pensamos aquí en el aspecto doctrinario del problema sino en la cuestión de hecho.

El choque es inevitable. Se podrán establecer acuerdos temporales, convenios, treguas. Todo es inútil. Cuando menos se espera la batalla se reanuda. La lucha del gobierno comunista contra la religión forma parte del mecanismo de la retención del poder político y de su consolidación. Los jefes del partido ven un peligro constante en una Iglesia que ha consagrado la primacía de lo espiritual y que es, ella misma, maestra indiscutida en materias sociales y políticas (como sostenedora de los grandes principios).

No faltan entre nosotros los ingenuos (para expresarnos piadosamente), que creen que los comunistas persiguen no a la Iglesia en cuanto tal sino a determinados sacerdotes o dignatarios que resisten las medidas económicas y sociales que ellos adoptan desde el Gobierno. Para desvirtuar esa falsa presunción hasta citar el caso de la Iglesia católica checoslovaca.

Después de una serie de incidentes graves los obispos checoslovacos emitieron una declaración conmovedora "El episcopado de Checoslovaquia —declara— ha estado siempre dispuesto a negociar, y realmente ha negociado, un acuerdo por intermedio de sus representantes, efectuando los más grandes sacrificios para obtener, sobre los puntos esenciales, algunas reglas que permitan a los fieles, por lo menos, las condiciones necesarias para una vida religiosa... Declaramos que hemos permanecido siempre fieles a la República, tal como lo hemos afirmado en repetidas ocasiones y, como puede deducirse por la promesa de fidelidad que hemos prestado al asumir nuestros cargos" (Pág. 109). Agregan más adelante "Es evidente que ya no hay cues-

ción de unos acuerdos entre la Iglesia y el Estado, lo que existe es una empresa anticristiana que se propone minar la ideología católica y que trata de reemplazar la religión por el marxismo y que otorga al Estado todos los derechos, hasta en asuntos de conciencia de fe y de moral, que ningún cristiano puede aceptar" (P. 110).

En la declaración transcrita está el fondo de la cuestión.

El episcopado checoslovaco, como lo revela el documento citado, hizo lo imposible por entenderse con el poder estatal. Más, poco a poco se fueron descorriendo los velos. No era el capitalismo, ni la reforma agraria, ni las colectivizaciones, ni nada concreto lo que impulsaba a los comunistas a atacar la Iglesia. Era la lucha contra la religión, la dinámica del régimen concentracionario, el odio a la libertad de conciencia.

La declaración aludida, efectuada el 19 de Junio de 1949, ocasionó represalias inmediatas. No podía suceder otra cosa. Ella había mostrado el verdadero carácter de la posición comunista frente a la religión. Más terrible que el caso checoslovaco, más irritante, infinitamente más cruel es la asfixia lenta de la Iglesia Católica China.

El simple relato de ese martirio silenciado de los católicos chinos nos sume en la más honda tristeza.

La astucia, la maldad y la dureza comunista estretecen.

En Chiua el comunismo ha ensayado todos los métodos imaginables para aplastar la Iglesia. La intriga, la corrupción, la intimidación, la división, etc. Para conseguir su objetivo apelan a un chauvinismo digno del más recalcitante fascista, a las acusaciones contra el Vaticano y el Papa, a la fundación de iglesias nacionales, etc. Todas las consideraciones académicas, los sofismas, se derrumban ante la evidencia de una persecución que se revela en toda su crudeza.

En todo el gigantesco drama de la expansión comunista, hay un aspecto que intriga y apasiona: los conflictos subjetivos del militante. Durante cerca ya de cuarenta años el militante espera el advenimiento de la sociedad comunista. Por ese advenimiento ha gastado su vida, ha vivido a veces como un proscrito y ha soportado la férrea estructura de una abrumadora disciplina. Si entró de veinte años al partido hoy se acerca a los cincuenta. Es el ocaso y, en ese ocaso solo encontrará incertidumbre. La sociedad comunista permanece siempre en el limbo de las abstracciones de Marx y Engels. Históricamente, el comunismo es sólo una horrible dictadura, masiva, que se apoya en el terror. Al

final esa fuerza titánica que lanzó al hombre contra Dios y devastó al mundo, decaerá, declinará. La relajación, el hastío, la vaciedad de todo lo que es puramente humano aparecerá en el escenario comunista y sobrevendrá el pánico más radical: el miedo metafísico, la ausencia de Dios y, entonces, desde el fondo de las consecuencias surgirá la voz del Dios desconocido.

No podemos saber si Ella tendrá el tono duro e inapelable de la justicia o el tono desgarrador de la misericordia.

Vendredi.

RUMBO A OCEANIA, por Luis Merino Reyes.—
Ed. Zig-Zag. 1955.



La vida está cogida por ciertos hechos fundamentales que la determinan. Son situaciones que se repiten una y otra vez, que figuran en la historia, en los libros, en los mitos...

Una de ellas es el tema de la partida, del viaje, de la ausencia. El conjunto de vivencias que le dan sentido y permanente actualidad van extrañamente unidas entre sí.

Viaje, partida, morir, dejar de ser cambiar, ser otro en otro mundo, amar lo que se ha dejado, ser uno entre otros seres, etc. ¡Cuántas variantes de un mismo tema!

Quizás si desde la expulsión de los primeros padres del paraíso se viene gestando este drama gigantesco de la existencia humana. La historia, ¿no es acaso un viaje inexorable?

Por eso cuando los hombres relatan sus viajes y tratan de describir sus estados psicológicos en relación con ellos, o de trazar, en unas líneas, sus diferentes episodios, reiteran, sin saberlo, el trasfondo mítico, por decirlo así, del irse y volver, o del irse, simplemente.

El viaje a la isla de Pascua, tan comentada y estudiada hoy en día, es largo, relativamente largo —dura once días. Luis Merino Reyes, el periodista y escritor nacional, se ha valido de él para transmitirnos algo de lo que exponíamos anteriormente.

Para él su ida a la isla de Pascua le ha servido para probar el extraño sabor de la vieja vivencia. Ha captado muy bien la inquietud que acomete a los viajeros, las dolencias que aparecen súbitamente,

la alegría forzada de algunos, la depresión de otros.

Cuando el hombre se va de viaje, le parece que algo de él mismo sucumbe. Arraigado en su medio, en su contorno, ha permanecido encastillado en su mundo. Pero su mundo no es el ancho mundo. Es un rinconcillo, una mira local limitada. Al irse pierde peso específico. Tiene que volver a constituirse. El problema no es simple. La vida humana tiene algo de vegetal. Es, también, cuestión de savia, raíces, suelo. Es, también, un crecimiento terrestre, subterráneo, material, obscuro. El viaje actualiza el espíritu. Es preciso abandonar lo que se adentra por los cuerpos, las aguas, los vientos, los alimentos, los olores, las proximidades materiales, los cielos que pesan diferentemente en cada latitud. Hay que subir a lo universal. Pero la materia se resiente. Los viajeros se entristecen sordamente, se encierran en una campana de silencio, meditan hacia atrás, tienen mareos, duermen mal. Después se desatan las amarras, las reservas, los escrúpulos, cada uno cuenta su vida, sus intimidades, habla sin medida. El hombre avanza hacia el espíritu.

Luis Merino, en algún sentido, siente y dice estas cosas.

Su libro es, digámoslo, intrascendente (lo que no quiere decir simple en el mal sentido). En él se nos cuenta, con soltura, las incidencias de una travesía que, necesario es reconocerlo, ya casi no in-

teresa. Mas, sin duda se hace leer. El secreto de su atracción reside, quizás, en el hecho que Merino intuye el problema trascendente que todo viaje actualiza y lo representa en forma constante.

Desde tal punto de vista lo mejor del libro es su primer capítulo. Y el último. En ellos se cierra el ciclo. Se revela el gran tema: Partida y Regreso.

En otro plano impresiona el relato directo, frío casi, de su visita al leproso y su descripción de algunos caracteres como el del misionero, religioso que ama la isla con todas sus fuerzas y desea su progreso. También cabe destacar el entusiasmo de los profesores que trabajan en la escuela de Rapa Nui, que consta de ciento siete alumnos, y la labor tesonera de los médicos que atienden a la población indígena.

El carácter de los pascuenses ha sido apuntado con ingenio. Al transitar por una calle algunos de los visitantes se encuentran con un grupo de colegiales. "Uno de los compañeros más jóvenes e impulsivos les pregunta por el **toroko**, planta de significado malicioso, alta como los juntos, donde el muchacho o "torito" lleva su presa. Una de las colegialas, de rostro moreno indo, cuyos ojos brillan con el resplandor del Asia más quemante, exclama:

—"**Toroko**, oh, no, pecado original" (pág. 69).

Como se ve hay cosas que son iguales en todas partes.

Vendredi.



ENERGIA ELECTRICA RACIONADA Y DE ALTO PRECIO O ENERGIA ELECTRICA ABUNDANTE Y BARATA

Discurso pronunciado por el diputado por Santiago, don Rafael A. Gumucio, en la sesión de la Cámara del 20 de abril.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente: Como formando parte de esa guerra psicológica que siempre precede a la invasión, la opinión pública ha sido bombardeada todos los días con un ancho aviso de prensa que contiene un gráfico bajo este título interrogativo: “¿CUANTO DEBERIA COSTAR LA ELECTRICIDAD?”

Y, en seguida, a manera de respuesta, se anotan, en un cuadro, estas dos cifras estadísticas: “**Costo del carbón: 1940: \$ 206 la tonelada, 1955: \$ 5.736 la tonelada**”.

A pesar de la inteligente propaganda, hay, con todo, otras preguntas que fluyen del “afiche” y que la opinión pública tiene el derecho de formularse en este tema. Estas son las siguientes:

—¿Electricidad con carbón?... ¿Por qué?... —¿No firma el aviso la Compañía concesionaria y dueña hasta el siglo XXI de todas las reservas hidroeléctricas más importantes del Chile-Central?... —¿Qué ha ocurrido?... ¿Se han hecho escasas o son ilusión óptica las nieves eternas, cuya visión nos acompaña a los chilenos desde que abrimos los ojos, hasta que morimos?... —¿Todas las plantas y turbinas estudiadas por el capital extranjero tuvieron la mala suerte técnica de quedar paralizadas junto a un cauce seco, como esa que quedó a la vera de los desagües extinguidos del Lago Peñuelas? —Si de hacer comparaciones retrospectivas y antieconómicas se trata, ¿por qué no comparar cuánto costaría alumbrarnos con las candelas de nuestros abuelos?... —Y, ¿qué fué de nuestra “hulla blanca” que orgullosamente pintamos en nuestra bandera?... —¿Por qué ahora el carbón?... ¿Por qué?...

Un ensayo de respuesta para estos interrogantes desearía ofrecer esta tarde a la Honorable Cámara en estas primeras palabras oficiales con que quiero corresponder, agradecido, e interpretar, si puedo, la inquietud de los pobladores de Santiago que me acaban de hacer su Diputado.

A nadie puede parecer extraño esta manera de enfocar el problema del abastecimiento eléctrico de la zona central del país que, en estas tres provincias, Santiago, Valparaíso y Aconcagua, reúne un

poder de consumo de energía eléctrica tan grande como el de todo el resto del territorio chileno.

* * *

I.—El problema: los recursos hidroeléctricos “concedidos” hasta el año 2021 e inexplorados.

El problema del abastecimiento eléctrico de estas tres provincias —es triste, pero forzoso decirlo— constituye, por ahora, el problema eléctrico nacional.

Cuando se haga, se desee hacer o se necesita hacer en materias de energía eléctrica en Chile central, debe ajustarse, por desgracia y forzosamente, a un marco de hierro: el contrato eléctrico con la South American Power Co., aquí Compañía Chilena de Electricidad.

Mediante esta concesión, se entrega a la Empresa nombrada la explotación exclusiva de todas las caídas de agua y reservas hidroeléctricas, hasta entonces exploradas, capaces de servir ECONOMICAMENTE el área de estas tres provincias, en toda esta hoya hidrográfica y hasta el interior de los cajones cordilleranos.

Como es sabido, el transporte de corriente eléctrica se encarece a medida de la distancia, como el transporte de todas las demás cosas.

Usando la gráfica expresión del profesor señor Harnecker, “en materia de transporte eléctrico no basta con el milagro técnico; es necesario también el milagro económico”.

La solicitud de merced de los ingenieros de la South American Power de 1931 fué minuciosa y exhaustiva; no escapó ni un solo accidente topográfico favorable y de porvenir.

Si “Cemento Melón” pudo, más tarde, denunciar una reserva hidroeléctrica de algún valor positivo, fué gracias al ingenio y capacidad de un ingeniero chileno sobresaliente, el señor Edwards Sutil, que halló la manera de unir el caudal de dos ríos que la naturaleza parecía haber separado irrevocablemente.

Esta omisión, la única, ha permitido que se incremente con dieciséis mil K. W. extraños el potencial instalado por la Compañía monopolista, ascendente, en la actualidad, a sólo ciento setenta mil K. W. en sus plantas propias, para una demanda del público del orden de trescientos diez mil K. W.

Si este potencial de Los Quilos hubiese estado a la vista, y no oculto en la mente creadora de un chileno, estaría todavía "reservado" a la South American Power y sin explotar ni aprovechar, como tantos otros que esperan ya un cuarto de siglo que la Compañía Chilena de Electricidad se convenza de que es más barata en Chile, PARA EL CONSUMIDOR, la energía hidroeléctrica que la termoeléctrica, aun cuando esta última sea más lucrativa para el productor y más fácil de llevarse, al término de la concesión, y por el menor capital inmovilizado.

Sabido es que los cálculos técnicos más optimistas concuerdan en que existe carbón en Chile sólo para sesenta años.

Los niños que hoy aprenden a leer verán un día, en la prensa, la noticia de que el carbón chileno ha terminado y se ha transformado en un recuerdo histórico.

Así, cada año que pasa, el carbón irá encareciendo más y más, y los avisos de la Compañía Chilena de Electricidad se irán haciendo cada vez más convincentes de la necesidad de alzar las tarifas de la corriente termoeléctrica, pero cada vez harán más patente el crimen económico de mantener las reservas hidroeléctricas ociosas, sin aprovecharlas, prohibiendo que cualesquier otros las aprovechen, en nombre del sagrado derecho de haberlas "descubierto" y "obtenido" en concesión de un Gobierno que no supo, y todavía no sabe, lo que hizo.

Todas las reservas hidroeléctricas de importancia, es decir, de la zona de mayor consumo nacional, están concedidas y muchas permanecen todavía ociosas y desperdiciadas. Además, toda el área que pudiera ser servida por ellas está también concedida en su distribución, en forma que a esta plaza fuerte, amurallada por el Decreto con Fuerza de Ley IBÁÑEZ-FRODDEN, de 11 de marzo de 1931, nadie puede entrar con energía eléctrica, sin permiso y voluntad del auténtico señor de este imperio eléctrico: el afortunado concesionario del contrato que firmaron el Coronel-Alcalde de Santiago don Eliecer Parada y Mr. Andrew W. Mac Limón, este último en representación de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada y de la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago.

* * *

Es fama que cuando el Gobierno del Dictador vitalicio de Venezuela, General J. Vicente Gómez, negoció las concesiones petroleras, dió todas las facilidades que se le pidieron y mucho más: extendió las concesiones, liberó de tributos a las empresas y abrió las aduanas, los puertos, etc., tan a gusto de los magnates del petróleo, que éstos, para darle solemnidad histórica al acto, organizaron la firma del Convenio en una feérica recepción a bordo del yate que obsequiaron al Presidente de la República y durante una jira marítima.

El Jefe del Estado venezolano, poco práctico en cosas de ley, se hizo leer todo el extenso Convenio dormitando gran parte de la ceremonia.

Cuando la lectura llegó a una cláusula que establecía la concesión por 90 años, preguntó de improviso: "¿Hay alguno de ustedes que crea que yo viviré hasta entonces? Yo no lo creo".

Y sin más, ordenó al escribano oficial cambiar "90 años" por "cinco años".

Ante la estupefacción de los concesionarios y en la imposibilidad de retirarse del yate sin firmar, todos firmaron detrás del Presidente. Desde entonces las concesiones venezolanas, por tradición inveterada, se vienen haciendo y prorrogando sólo de cinco en cinco años.

Lástima nuestra mala suerte con nuestra Dictadura criolla: lo que no se pudo hacer en Venezuela en toda la larga vida del General Gómez, aquí se hizo en el breve paréntesis dictatorial de cuatro años de nuestra vida democrática. Esos cuatro años sin fiscalización efectiva del Parlamento bastaron para hacer la concesión de nuestras reservas hidroeléctricas más urgentes por un plazo que expirará el 1° de enero del año 2021!...

* * *

Rezan los ya tristemente célebres artículos 9 y 10 de nuestro contrato eléctrico.

"Art. 9°— Se ratifican u otorgan, con el carácter de definitivas y por el término de noventa años, a contar desde el 1° de enero de 1931 y con los límites y gastos y en la forma que determina el presente Contrato, cualesquiera que hayan sido las concesiones originales, las siguientes concesiones de mercedes de agua de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada quedando aprobada las transferencias de esas concesiones mediante las cuales las ha adquirido la Compañía y estén o no en estado de ser declaradas caducas todo sin perjuicio de derechos de terceros previa y legalmente adquiridos..."

Y sigue la enumeración de las concesiones algu-

nas explotadas ahora, pero las más tal como las hizo el Autor de la Naturaleza.

Hubiera deseado hacer un análisis más detenido de la maravillosa filigrana jurídica que representa el articulado de este contrato en que parece que nada de lo que en él se afirma sea verdad, porque no hay límites para los derechos del concesionario y porque los supuestos controles o derechos del Estado de expropiación o compra están de tal modo contrapesados en la técnica jurídica de su redacción, que resultan del todo inexistentes.

II.—Esfuerzos chilenos por recuperar los recursos perdidos en 1931.— Obligación del concesionario de dar todo el servicio exigido

Desde todos los ángulos políticos del Congreso elegido después de la Dictadura se registró una calificación unánime como puede apreciarse en la versión de los debates del Honorable Senado. Desde los bancos radicales, representados por el Senador Alamos Barros, hasta los conservadores, representados por los senadores Rodríguez de la Sotta y Gumucio, se calificó este contrato como una "infamia".

El Senador don Maximiano Errázuriz en un concepto que todavía es tiempo que la justicia recoja, dijo que era "leonino" en favor del concesionario.

Estas ventajas "leoninas" se dieron, ¿a cambio de qué?

Una sola obligación fluye clara del contrato-concesión y es la de dar servicio a la población, proporcionarle toda la corriente eléctrica que su estado y su desarrollo futuro exigieran. Si se les entregaban "todas" las reservas hidroeléctricas, se le exigía —lo menos— atender "toda" la demanda de energía de la zona en que se le concedían.

Cuando la Administración Alessandri y su Ministro señor Ross abrieron fuegos contra la compañía concesionaria con ánimo de aflojar en algo la cuerda atada al cuello del país, todavía en ese entonces la Compañía no podía ser acusada de incumplimiento de su contrato, pues con su potencial instalado podía aún atender a los consumos de la zona que atendía.

En el cuadro que espero publicar junto con estas observaciones, y que tengo a la vista, tomado de los debates aparecidos en los anales del Instituto de Ingenieros de Chile de 1947, aparece marcada con una línea progresivamente ascendente el crecimiento anual de la demanda eléctrica a razón de un 7,5 por ciento anual (mínimum aceptado por los técnicos), y una línea quebrada, que representa el potencial que ha ido instalando a lo largo de los años

y agregando al existente la Compañía Chilena de Electricidad.

Este gráfico, no controvertido, demuestra cómo la demanda y las necesidades del público superaron el abastecimiento ofrecido por el concesionario a la altura del año 1937, en que las líneas se cruzaron.

Durante el esfuerzo de la Administración Alessandri para tomar algún control sobre el concesionario eléctrico a través del llamado Pacto Ross-Calder, todavía (interesa destacarlo), la Compañía no estaba en mora en el cumplimiento de su contrato de abastecimiento.

De allí que todos los impugnadores del arreglo Ross-Calder basaran sus reparos en que este Convenio pudiera resultar ratificando un contrato que era nulo por haber desbordado el Presidente Ibáñez, con su Decreto con Fuerza de Ley N° 29, aprobatorio del contrato eléctrico, la ley de facultades especiales que se le habían concedido para otros fines.

En otros términos: durante un largo período, los estadistas chilenos, todos concordes en lo "ignominioso" del contrato-concesión, diferían sólo en el modo de invalidarlo, pues unos deseaban —la oposición de Izquierda de la época— la rescisión del legislador en una materia legislativa, y otros, acompañaban al Gobierno a obtener ventajas financieras y estatuarías que permitieran al Estado "meterse dentro del contrato", según la expresión del Ministro Ross, y obtener siquiera una posibilidad más verosímil, de hacer dueño al Estado chileno de la concesión cancelando el pasivo infinito acumulado por las ciento y tantas Compañías filiales comprendidas en el cartel eléctrico.

Aun cuando el pacto Ross-Calder no ha rendido los recursos financieros necesarios para readquirir las concesiones (lo que optimistamente se pensó en su época), la verdad es que la historia posterior le ha hecho justicia porque ha permitido siquiera, refundir y poner siquiera al alcance de la mano del Estado un patrimonio que había escapado a su dominio y que era "inasible" en los términos del contrato original.

Estaban, por lo demás, en la razón los juristas asesores del señor Ross al no recomendar la rescisión del contrato de 1931, que habría podido hacer revivir estipulaciones todavía peores de concesiones anteriores otorgadas por el mismo Gobierno, sin plazo de término, ni siquiera en el siglo venidero.

III.—Debe irse a la resolución del contrato eléctrico

Pero no debe olvidarse que la nulidad por vicios legales no es la única forma de invalidar un con-

trato. También puede demandarse la resolución de un contrato por incumplimiento de una de las partes y esa hora no había sonado en la época de la Administración Alessandri, la única que se ha atrevido hasta ahora a enfrentarse con el poderoso concesionario beneficiado por el Decreto con Fuerza de Ley Ibáñez-Frodden, de 1931.

Hoy día el debate público sobre el contrato eléctrico no debe ya plantearse más en el terreno de la nulidad del convenio, sino que —y ésta es mi aspiración— en el cumplimiento o incumplimiento, por parte de la Compañía, de las escasas disposiciones que contiene a favor de la población consumidora.

¿Cómo ha atendido la Compañía concesionaria su obligación de **dar servicio**? Y, lo que es tan importante como la producción eléctrica, ¿cómo vigiló la Compañía que los costos de explotación, por la naturaleza de las plantas que se levantarán, diesen la posibilidad de energía "abundante, barata y difundida" como corresponde a una sana política en estas materias?

Ya en 1942 a raíz de la preocupación que el Gobierno del Excmo. señor don Juan Antonio Ríos gastó por el problema eléctrico a través de la actividad infatigable del Ministro señor Morales Beltrami, los informadores del Gobierno, ingenieros, don Domingo Santa María, Alfredo Lagarrigue y Raúl Sáez, previeron la posibilidad, que ahora es una cruel realidad, de que la Compañía se orientara hacia una explotación de las plantas termoeléctricas en vez de las hidroeléctricas, pues las primeras consumen menos inversión de capital, como se dijo, y en cuanto a los costos, ¿qué importa?

¡El público paga en definitiva!

"Con sólo publicar un avisito de costos comparativos con el carbón, el alza de tarifas vendrá sola", parece haberse dicho a sí misma la gran concesionaria.

IV.—Energía de carbón: escasa y cara; energía hidroeléctrica: abundante y barata. ¿Cuál preferir?

En 1942 decían al Gobierno los prestigiosos técnicos nombrados:

"Este párrafo del contrato de las inversiones para el establecimiento de centrales productoras de energía eléctrica da autorización a la Compañía para construir cualquiera central térmica que ella desee, sin sujeción a ningún control superior del Estado, **el cual puede tener interés, en atención a una política general, en limitar la generación de energía a base de carbón.** Esta observación, aparentemente, no tiene gran importancia, ya que de-

bería ser política de la Compañía desarrollar, en lo posible, la generación hidroeléctrica, que le significa un considerable **menor costo de producción; pero en atención a las menores inversiones** por KW, que corresponden a una planta térmica, la Compañía **puede preferir aumentar este último tipo de instalaciones**, por ejemplo, agregar una unidad a la planta térmica de Laguna Verde, como futura ampliación de sus instalaciones".

Quisiera, señor Presidente, que el texto de este informe fuera incorporado a la versión de la presente sesión.

El señor CORREA LETELIER (Vicepresidente).—Honorable Diputado, ¿qué inserción solicita Su Señoría?

El señor GUMUCIO.—El informe de los ingenieros señores Domingo Santa María, Alfredo Lagarrigue y Raúl Sáez.

El señor CORREA LETELIER (Vicepresidente).—Si le parece a la Cámara, se aceptará la inclusión en la versión oficial que se publica en la prensa y en el Boletín de Sesiones, del documento a que se ha referido el Honorable Diputado.

ACORDADO.

—EL TEXTO DEL INFORME A QUE SE ALUDE EN EL ACUERDO PRECEDENTE ES EL SIGUIENTE:

"El Contrato Eléctrico establece, en el hecho, a favor de la Compañía, un monopolio del aprovechamiento de la energía hidráulica disponible y mejor ubicada para el suministro de electricidad a las provincias de Aconcagua, Valparaíso y Santiago, en atención a la obligación que le impone de satisfacer el crecimiento del consumo.

No obstante, la Subcomisión estima que las concesiones de mercedes de agua, que se otorgan a la Compañía, al margen de las normas generales que establece la Ley de Servicios Eléctricos, son contrarias al interés nacional, por las diversas razones:

1º Reserven para el aprovechamiento futuro de la Compañía, las más valiosas posibilidades hidroeléctricas de la zona, impidiendo su utilización por intereses ajenos a ella, lo que puede retardar el desarrollo eléctrico e industrial de esa zona, sobre todo si se considera que la obligación impuesta a la Compañía de atender al crecimiento del consumo, es en cierto modo, ilusoria.

2º No se permiten a los organismos técnicos del Estado controlar la forma de aprovechamiento de las concesiones, y exigir que se haga de manera distinta a la establecida en el Contrato, lo que en algunos casos podrá significar la pérdida de reservas importantes. En efecto, la seguridad de cauda-

les establecidos en el Contrato para las diferentes concesiones es —hidrológicamente considerada— de muy alto valor (80% ó 90% de seguridad anual).

En el establecimiento de las futuras centrales, en un sistema de la importancia de la Compañía Chilena de Electricidad, conviene exigir un aprovechamiento hidrológico integral de los ríos, lo que llevará obligadamente a adoptar porcentajes de seguridad de los gastos considerablemente más bajos. Lo anterior se confirma si se tiene en vista que en un futuro próximo se construirá una gran planta de embalse en la zona (planta de Rapel), lo que permitirá regularizar en forma total las condiciones del Sistema. Refuerza también esa exigencia la posibilidad, considerada por la Corporación de Fomento, de interconectar el Sistema de la Compañía con centrales hidroeléctricas construídas en el río Maule, cuyo régimen experimenta fuertes creces de lluvias en invierno, y por lo tanto, es parcialmente complementario de los regímenes de los ríos Aconcagua, Maipo y Cachapoal.

Si al construir las centrales hidroeléctricas en las distintas caídas reservadas a la Compañía Chilena de Electricidad Ltda., no se consulta desde el principio la posibilidad de ampliar la capacidad de las aducciones, deberá forzosamente perderse parte del aprovechamiento total posible. Cree la Subcomisión que esta idea es fundamental, ya que, si bien las reservas hidroeléctricas chilenas son inmensas, ellas no son ilimitadas y están mal distribuídas desde el punto de vista de la densidad de la población local. Por tanto, cree que es obligación del Estado impedir que se construyan centrales que, en cualquiera forma, puedan perjudicar el aprovechamiento económico total de una sección cualquiera de un río. Esta norma, que es válida para todo el país, tiene especial importancia en las provincias de la Concesión de la Compañía, ya que fuera de las mercedes hidroeléctricas reservadas en el contrato, no queda prácticamente ninguna posibilidad vecina a la zona de aprovechamiento fácil. Las plantas de "EL SAUZAL" y "RAPEL", por ejemplo, en los ríos Cachapoal y Rapel, respectivamente, están lejos de los grandes centros de consumo y son de un desarrollo difícil en comparación con las mercedes hoy día en poder de la Compañía.

No existe ninguna probabilidad de que, al aprovechar estas mercedes, se obligue a la Compañía a tomar en cuenta las consideraciones hechas más arriba, que miren al interés general del país. El construir obras para una ampliación futura representa inversiones iniciales mayores, sin un aprovechamiento utilitario inmediato; por tanto, no se

puede esperar que la Compañía esté dispuesta a hacerlo por propia iniciativa".

V.—El concesionario infringe el contrato. Hace "el gran perro del hortelano": ni produce energía ni deja producir

El señor CORREA LETELIER (Vicepresidente).— Puede continuar, Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— A pesar que ningún deber oficial, ni particular se lo indicaba, y con gran celo ciudadano, una grave voz de alarma fué dada en el Instituto de Ingenieros de Chile en el año 1936, llamando la atención de la opinión pública y de las autoridades hacia el hecho de que la Compañía de Electricidad había mantenido desde el año 1929, y lo tuvo hasta 1939, su potencial eléctrico detenido sin levantar una sola planta nueva y que este abastecimiento se haría muy pronto insuficiente.

La fatídica predicción de los ingenieros chilenos se confirmó muy pronto, cuando vastos sectores de la ciudad empezaron, en 1948, a quedar a oscuras.

Una importante conferencia pronunciada en ese mismo alto Instituto técnico por el ingeniero don Domingo Santa María, desgraciada y sospechosamente silenciada, trajo gravísimos antecedentes nuevos al debate eléctrico, pues, a la falta de plantas, se agregó la denuncia de la restricción y negativa de los consumos.

Me interesa recordar este importante documento que, en su época, en esta H. Cámara un diputado de mi partido pidió y obtuvo que se insertara íntegro en el Boletín de Sesiones de la Corporación.

Afirmó el señor Santa María:

"La restricción de los consumos se ha llevado a cabo en diversas formas: por negación de consumos, por deficiencias de voltaje, por disminución de la frecuencia y, últimamente, por interrupciones directas del servicio".

"La política de negación de consumos eléctricos seguida por la Compañía Chilena de Electricidad se ha realizado por diversos medios: resistencia a efectuar la extensión de líneas de distribución de alta tensión, sea expresando que económicamente no le era conveniente a la Compañía, sea que indicara falta de materiales, proveniente a veces de escasez real por falta efectiva de ellos, por imprevisión o por falta de interés por adquirirlos; sea que exigiera el pago íntegro, a altos precios de las extensiones de líneas que quedarían de propiedad de la Compañía. Esta negativa de hacer instalaciones, en muchos casos de líneas de corta extensión, ha obedecido al fin de hacer pagar a los futuros clientes el costo de la inversión de capital en la extensión

y ampliación del sistema eléctrico, o sea, extender el patrimonio de sus bienes físicos a costa de la necesidad de obtener energía eléctrica de los habitantes de la zona servida por ella".

"La misma negativa se ha hecho sentir hacia los nuevos consumidores urbanos de baja tensión, presentando resistencia y obstáculos a extender sus líneas eléctricas en las nuevas calles y reforzar las líneas existentes, a fin de atender a los incrementos de consumos provenientes de nuevas instalaciones eléctricas interiores. Esta negativa se ha hecho generalmente mediante dilaciones en atender a las demandas, sea por falta de materiales o por retardos reiterados en ejecutar las obras pedidas".

"La política de restricciones que ha llegado últimamente hasta las interrupciones directas a grandes sectores del sistema de ciudades, industrias y barrios urbanos, a base de un plan preestablecido, ha tenido por fin obtener una fuerte disminución de los consumos y de la demanda, agregándose repetidas interrupciones imprevistas, de duración más o menos larga, motivadas por accidentes y por la falta de instalaciones adecuadas".

"Además de estas negativas directas para atender a los consumos, han existido otras formas de realizarlas: la tarificación de las Compañías ha sido desarrollada especialmente mediante el sistema de las tarifas opcionales, con el fin de limitar y frenar los consumos, ya que la Compañía ha mirado con recelo y repulsión el aumento de la demanda, que la obliga a construir nuevas centrales y ampliar sus sistemas de transmisión y distribución".

"También ha existido limitación de consumos en la zona concedida a la Compañía, porque ésta no ha construido líneas de distribución que completan una red en las tres provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, de las cuales se pudiera dar servicio a todos los posibles consumos, sin hacer recaer en los primeros interesados el costo de las extensiones de líneas".

"La política de la restricción de consumos eléctricos, seguida en Chile por la Compañía, que trae como consecuencia los precios altos de la energía eléctrica, por la venta restringida, produce a su vez efecto de restricción, porque sólo es consumida en las industrias y en los aprovechamientos capaces de pagar esos altos precios, y sólo en la cantidad más indispensable".

"Esta misma política de altos precios y bajos consumos, que se traduce en instalaciones eléctricas de capacidad restringida, se ha desarrollado en todos los países por los consorcios eléctricos internacionales, y en los Estados Unidos de Norteamérica por la Electric Bond and Share, compañía que

controla a la American Power and Foreign Co., dueña de la mayor parte de la Compañía Chilena de Electricidad. Esta política tuvo su exponente en las compañías eléctricas establecidas en diversas regiones del Valle del Río Tennessee, controladas por el Electric Bond and Share, que produjeron una situación de retardo en el desarrollo económico y social de toda esa región, que afectaba a seis Estados de la Unión".

Toda la conferencia es extremadamente interesante, pero, para no agotar la paciencia de la Honorable Cámara, no seguiré leyéndola, a pesar de que habría sido útil hacerlo.

* * *

La opinión pública conoce lo demás de esta historia tenebrosa de un concesionario extranjero que, a la vista y paciencia excesiva de todo un pueblo, hace el "gran perro del hortelano, que ni come ni deja comer", ni explota ni deja explotar. La opinión pública conoce el resto de esta lujosa página de nuestra historia económica, y la ha sufrido; la ha tolerado como no se la hubiera tolerado a los Ferrocarriles del Estado o a una empresa estatal cualquiera.

VI.—La ayuda al infractor

Actualmente, en 1955, con las cifras antes indicadas, entre la demanda normal de corriente eléctrica de estas tres provincias (que dije es del orden de 310.000 kilovatios) y la potencia instalada por la Compañía, de 170.000, hay un déficit cercano al cincuenta por ciento. Dicho en otras palabras, si "alguien" no hubiese venido en auxilio del concesionario moroso, la corriente producida por la Compañía Chilena de Electricidad en este año de 1955, en la zona de su concesión, alcanzaría apenas para día por medio de trabajo, durante los días hábiles de la semana. Tendríamos un día luz y un día obscurecimiento; es decir, existiría una situación peor que durante una guerra, porque ella afectaría no sólo a una ciudad sino a todo Chile central.

¿Qué ha ocurrido?

¿Quién está haciendo pasar por cumplidor al concesionario moroso?

Precisamente el ofendido: el Gobierno de Chile, burlado en un contrato que la unanimidad —repeto— la unanimidad de las opiniones no vacila en calificar de "leonino" e "infamante".

Que un Estado ayude a una industria vital como la eléctrica cuando cumple y ha cumplido con las

leyes y los contratos, a nadie podría extrañar, pero que ayude el Gobierno al moroso, al que —a juicio nacional unánime—, ha sacado “la parte del león” en este importantísimo negocio, no tiene justificación posible ni puede perdonarse.

Mucho menos si la ayuda es para mantenerse en el incumplimiento y retener los recursos naturales sin explotarlos para producir la escasez artificial y el encarecimiento de las tarifas.

Ahora, señor Presidente, ¿cómo está ayudando el Gobierno a la Compañía a mantenerse en mora de cumplir su contrato?... En la forma simple y sencilla que está conociendo la H. Cámara: primeramente, autorizándole alzas en las tarifas que le permitan mantener costos reconocidamente anti-económicos como el basado en el carbón; en segundo término, legalizando y saneando la ruptura del compromiso de abastecimiento al permitir racionar la energía; y en tercer lugar —y esto es lo más grave— dándole la energía que le haga falta, tomándola de las plantas levantadas con el esfuerzo, la técnica y el capital chilenos, y sin exigirle la devolución previa de los recursos hidroeléctricos injustamente retenidos e inexplorados.

Se ha llevado tan lejos esta absurda condescendencia que ahora, en estos mismos días —admírese la H. Cámara—, las empresas nacionales están haciendo una proeza técnica y económica para alimentar Santiago con energía que se trae desde El Abanico, en Concepción, a 550 kilómetros de distancia, batiendo un verdadero record mundial para poder socorrer a este concesionario que se empeña en no levantar las plantas del río Maipo que le están “reservadas”.

Y es así como realizando un verdadero milagro técnico...

El señor BUSTAMANTE.— ¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor GUMUCIO.— Con todo gusto.

El señor BUSTAMANTE.— Yo quisiera preguntar al Honorable Diputado, ¿qué querría que hiciera la Compañía?

El señor GUMUCIO.— Muy sencillo, Honorable Diputado: si la Compañía Chilena de Electricidad no es capaz de cumplir su contrato de concesión, que se limite a abastecer a la zona que es capaz de servir; y que la ENDESA, directamente, dé luz en las zonas donde la Compañía no alcanza a darla.

Varios señores DIPUTADOS.— Evidente.

El señor GUMUCIO.— Y por último, estaba diciendo, señor Presidente, que se ha llegado al extremo de tener que conectar la planta de “El Abanico” con las líneas de la Compañía, realizando un verdadero milagro técnico de ingeniería para alimentar Santiago con energía de una zona como la de Concepción que lleva un ritmo aceleradísimo de aumento de los consumos por su industrialización creciente —del orden del 14% acumulativo—, debido precisamente a las nuevas plantas.

Este subterfugio, con todo, no podrá prolongarse más allá de 1958, en que Concepción reclamará con justo derecho para sí este elemento vital que le pertenece.

VII.—Si el Presidente Alessandri encaró el problema eléctrico casi sin armas legales, ¿se decidirá a encararlo el Presidente Ibáñez premunido ahora de todos los instrumentos que antes faltaron?

Y, para terminar, señor Presidente, formulo votos, aunque algo vacíos de esperanza, por que el Gobierno encare este problema, el más grave y urgente de la población que represento, con decisión, patriotismo y altura de miras.

Con menos armas que las que hoy tiene el Estado en su mano, tarifas, racionamientos, y **sin electricidad propia**, la Administración Alessandri-Ross hizo mucho más por recuperar para el país su riqueza perdida o desperdiciada, que la actual Administración, que se encuentra en una posición tan ventajosa como antes jamás tuvo Gobierno alguno.

Por la infracción y una simple multa de 120 millones pudo antes recuperarse algo de control de nuestras propias reservas. ¡Cuánto podría hacerse ahora cobrando los miles de millones a que asciende la infracción por restricción y negativa de abastecimiento...!

Formulo votos por que esta Administración, anti-imperialista según su programa, se atreva a encarar este hondo problema siquiera como se atrevió a hacerlo el último Presidente liberal que el país tuvo.

Lo deseo más de lo que lo espero.

He dicho.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacifico (10) 105

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

LA ORGANIZACION POLITICA DE CHILE

Por *Alberto Edwards*.

El autor de "La Fronda Aristocrática" hace en esta obra un análisis cierto y completo de la evolución política chilena desde que se inició la lucha por la Independencia en 1810 hasta que la naciente República, tras poco más de dos decenios de luchas internas y anar-

quia, se consolidó como Nación con una organización política que durante un siglo fué única en América Latina y modelo y ejemplo en este continente. Su calidad, valor histórico e interés hacen esta obra indispensable a cuantos se preocupan por estos temas \$ 300.

LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA

por *Leonidas Bravo*

Durante más de 20 años el autor fué funcionario de la Justicia Militar, de la que se retiró con el cargo de Auditor General. Por la razón misma de su cargo debió intervenir especialmente en los procesos a que dieron lugar los complots y conspiraciones en que par-

ticiparon elementos militares. Esos sucesos, que constituyen de los más desconocidos capítulos de la historia reciente de nuestro país, aparecen aquí a plena luz; en forma documentada y objetiva que realzan su apasionante interés y su candente actualidad \$ 360.

LOS DIAS OCULTOS

por *Luis Oyarzún*

Bajo su prosa perfecta, a través del brillo de las imágenes y la sutileza de una verdadera vivisección del recuerdo, este libro tiene un encanto triste, un dejo nostálgico, todo ello muy fino,

muy sobrio, con esa "delectación morosa" que a veces es pecado y aquí constituye un mérito indiscutible de una obra de alta calidad literaria \$ 300.

COMUNISMO Y RELIGION

por *F. Dufay — E. Depret — R. Rouquette y F. Cavalli*

En este libro distintos autores desde diversos puntos de vista, analizan el problema de "Comunismo y Religión", considerando la doctrina, los métodos y los hechos que oponen a ambos. En su conjunto la obra no sólo tiene gran

unidad sino que presenta un insuperable panorama de la situación en la URSS, China y las democracias populares, y un estudio profundo y agudo de la posición y las tácticas comunistas en especial frente al catolicismo \$ 280.

LA ANTARTICA CHILENA

por *Oscar Pinochet de la Barra*

Nuestra edición, revisada y puesta al día, de esta magnífica obra que constituye el estudio más serio y completo sobre la Antártica y la mejor defensa de los derechos chilenos en ese continente, y que brinda al mismo tiempo

un completo panorama del novísimo mundo de los hielos y la soledad, escenario de las hazañas del Piloto Pardo y de la labor silenciosa y abnegada de los balleneros \$ 360.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 8126

SANTIAGO DE CHILE